

Frente a frente

clopezn



Capítulo 1

FRENTE AL ESPEJO

¿Y tú, quién eres?

¿Qué has hecho con mi mente?

¿Dónde has encerrado mis pensamientos?

¿Por qué ya no te sirven mis sentimientos?

¿Dónde has tirado mi alegría de vivir...?

Sin ella,...sin remedio ¡voy a morir!

¿Cuándo prescindiste de mi ternura?

¿Cuándo me impregnaste de esta locura?

¿A dónde me llevas

con esta deriva

sin timón ni velas

ni autoestima?

¿Estás ahí?

Yo te veo en el espejo;

veo tu rostro mi rostro gris

mirando muy muy lejos.

Cuévanos oscuros y vacíos
ariscos pómulos enjutos...
Escucha mis desvaríos
y no prepares los lutos,
el tuyo, el mío...

Abre sólo una grieta
que nos permita a ti, a mí...
liberar nuestra alma prieta
y soñar así
como lo hacía inquieta
cuando vivir,
era una gracil pirueta.

Sin reproches.

Sin aplausos.

Sólo palabras sin coces

sólo risas sin faunos.

Abatimiento y frustración sobre dedos temblorosos apoyados en la piedra de granito, ahora ya maltratada por el tiempo.

Ausente, se mantenía de pie mientras una sombra sin expresividad, hueca y desafiante por su hermetismo, le observaba. Sus músculos pesaban como piedras de cantera, su boca reseca quemaba como arena del

desierto, su corazón ahora pausado descansaba del fragor de la batalla interna, una vez más librada. Todo aquello le agotaba, le consumía, le exprimía hasta la última gota de su energía. Ya no le flaqueaban las fuerzas. Simplemente su interior estaba vacío sin nada más que dar, sin nada más que perder, o al menos eso creía. Tras hacer de funambulista, encajar como el mejor de los púgiles, haciendo gala de la mejor de las sonrisas, no lo había logrado. Ni tan siquiera se había acercado a lo que en sus tiempos de inocencia hubiera imaginado para sí en un futuro, entonces lejano.

El castillo de naipes había cedido y de forma sutil se había derrumbado, en ausencia de ruido y sin estruendo, como pluma que acaricia la superficie del agua del estanque al posarse y atrapada por ella, lentamente es atraída hacia el lodo del fondo. Había sucumbido al paso del tiempo, a la rutina de una existencia contradictoria, a los desencuentros infructuosos, a las posiciones enrocadas... en suma, a la falta de respuestas con que iluminar el oscuro y tortuoso camino por el que transitaba en un laberinto sin salida.

De forma mecánica apagó el interruptor de la luz y abandonó el baño dejando tras de sí un mar de recuerdos aderezados de confusiones. Por enésima vez intentó dejar su mente en blanco y protegerse de la presión que le atormentaba desde hacía varias horas. Se dirigió a la puerta principal donde cogió el abrigo y la bufanda, colgados en el perchero, y tras bajar por el ascensor salió a la calle.

Ya amanecía pero una densa niebla impedía reconocer la presencia de la gente hasta casi llegar a ella. Una bocanada de aire húmedo y fresco inundó sus pulmones al cruzar el umbral, pero lejos de ser gratificante, una sensación de pequeños cuchillos acribillándolo, recorrió su interior desde el cuello al pecho.

Su cuerpo cansado, todavía entumecido por la larga noche y falto de sueño, empezó a dar pasos hacia arriba por la pequeña cuesta en medio de la cual se encontraba su piso. Taciturno, cansado, imbuido de una gran tristeza serena sólo esperaba ahora que pasara este penúltimo trance de su aciaga existencia.

Se encaminaba hacia la puerta del garaje para recoger el coche, cuando sin saber por qué la idea de ir en autobús se apoderó de su mente. Por un instante reflexionó sobre ello y decidió que no había ninguna razón para no hacerlo. Además ganaría un poco de tiempo para sí y poder afrontar con más entereza el trance que le esperaba, que desde luego no deseaba anticipar.

Al llegar a la parada de autobús, sin marquesina, que se encontraba en el alto de la cuesta que subía, al lado de una farmacia, apenas si se podían vislumbrar las escasas personas que deambulaban a esas horas; tampoco

a los numerosos coches que pasaban presurosos por la avenida de enfrente dirigiéndose a la zona industrial. Esperando sólo había un par de personas mayores en silencio tapadas hasta las cejas, lo que les hacían irreconocibles. La chiquillería que se agolpaba con sus padres y abuelos en espera del autobús escolar cada día, ya había desaparecido hacía media hora, y seguro estarían ya dispuestos en sus pupitres prestos a aprender algo nuevo... o a liarle una nueva jornada de clase al profesor de turno. Pensando en ellos, retrocedió en el tiempo muchos años hasta sus primeros días de clase en el pueblo.

Estaba a punto de terminar el verano, habían terminado sus primeras fiestas patronales y su familia estaba inmersa en la campaña de la vendimia que ese año se había adelantado. Había cambiado un paisaje verde y húmedo de temperaturas suaves en verano con inviernos fríos acompañados de nieve abundante en el entorno de una gran ciudad.... desde la condición de emigrante..., por un paisaje árido de tipo mediterráneo salpicado por interminables viñedos plantados en vaso y divididos en parcelas irregulares, además de algunas plantaciones de almendros y de olivos que aumentaban a medida que uno se acercaba a la población... con la consideración de alguien de fuera.

Desde la dulce e inocente felicidad de un entorno cómodo y reducido y el recelo constante en una comunidad extranjera multicultural que él mismo integraba, desembarcaba quizá con falta de destreza en un mundo más abierto, con grandes posibilidades de relación a priori, aunque a la postre resultó ser un ambiente lleno de envidias, picaresca y zancadillas, incomprensible para una criatura tan pequeña.

No ayudó el que fuera inteligente y servicial en ese mundo infantil de pillos ni que tuviese, al menos inicialmente, muchos juguetes que los demás, ni soñaban y que inconscientemente en su ignorancia usaría como moneda de cambio. No empezaban pues buenos tiempos como pronto percibiría.

No obstante le gustó su primer día de colegio. No eran muchos niños. Una profesora de mediana edad atendía en la misma clase dos cursos, reuniendo ese año en total unos veintitrés alumnos entre chicos y chicas, lo que no estaba mal. Descubrió que los ratos que tuvo pasar con su madre en casa aprendiendo a leer, escribir y realizar las cuentas básicas el año anterior, si quería bajar a jugar al jardín, ahora le daban un respiro en aquella atmósfera hostil. O quizá lo empeoraba, reflexionaba hoy. De cualquier manera, fácil o no, no se amedrentaba ante las adversidades cuando se presentaban. También es cierto es que no esperaba peleas en las que los contrincantes le doblaran la edad como sucedió en cierta ocasión cuando pretendieron usarlo como blanco de feria móvil "a pedradas" y debió intervenir su padre, para que aquel incidente no se

volviera a repetir.

Este último recuerdo le devolvió a la amarga realidad que le estaba tocando vivir.

La silueta del autobús se empezó a divisar a unos escasos diez metros y casi al instante paró a su lado, abriéndose la puerta enfrente. Con gesto serio y cabeza baja, saludó a la conductora y colocó la tarjeta en la validadora dirigiéndose después hacia la zona media y sentándose en el lado de la ventanilla.

Arrancó y en la rotonda giró hacia la izquierda por la avenida principal, que era una de las circunvalaciones de la ciudad. El sonido del móvil le rescató de donde quisiera que estuviese.

- ¿Dónde estás?- tras descolgar.

- Estoy de camino. He cogido el bus.- contestó.

- Ha llegado ya. Han venido todos aquí- continuó al otro lado.

- De acuerdo. Estoy ahí en diez minutos- terminó.

- Te espero en la parada- fue la contestación.

Con la mirada perdida en el blanco horizonte algodonoso a través de la ventanilla, se trasladó mentalmente a veinticuatro horas antes.

A pesar de que durante la noche había estado todo cubierto de niebla, a medida que había ido amaneciendo las nubes se habían ido disipando y el sol sin la compañía del viento había hecho que la temperatura empezara a ser agradable, lo que hacía prometer una tarde plácida y tranquila. Un buen marco para ir a comer de tapeo con su chico y después ir a dar una vuelta por las terrazas del centro que se empezaban a animar. Éste, aunque iba a disfrutar de un jueves libre, había tenido que madrugar y pasarse por una obra para solucionar un problema en relación a la calificación energética del proyecto. Como ingeniero de edificación, todavía llamados aparejadores, no le correspondía supervisar aquel trabajo pero un colega del despacho le había pedido que fuese en su lugar a realizar algunas verificaciones. Una vez llegó, se dirigió al encargado de obra para requerirle los pliegos de condiciones técnicas, para la instalación de calefacción y agua caliente sanitaria del edificio. Una vez los tuvo,

empezó a leer murmurando:

- ... suministro, instalación y puesta en marcha de los elementos siguientes y los accesorios que requieran: 1. Calderas de pie de gas natural de condensación, modulantes y de alto rendimiento (marca CE de 4 estrellas), con una potencia calorífica útil (80/60° C) de entre 1200 a 1500 Kw, y baja emisión de NOx (Clase 5) 2. Chimenea de acero inoxidable adecuadas a las calderas, que cumpla normativa...

Teniendo ya claro el contenido, arremetió directamente contra el encargado que con aire soñoliento todavía a esa hora de la mañana esperaba con ansia la pausa de almorzar para entonarse un poco. Y es que que la noche no le había permitido descansar lo que el hubiera querido a causa de la otitis de su hija pequeña, que permaneció con llanto hasta el alba, cuando finalmente hicieron efecto el antitérmico y el analgésico. Sin rodeos Rubén le espetó:

- En el proyecto final se decidió la instalación de la marca alemana con captadores solares planos, y como se temía Miguel, las calderas que llegaron ayer ni son las que se proyectaron ni tan siquiera cumplen la normativa europea sobre eficiencia energética ErP/ELD que entró en vigor en septiembre del 2015. ¿Me puede alguien explicar qué pasa aquí?

- Pueee...s no lo sé- acertó a balbucear José que no entendía nada del "chorreo" que le acababa de caer.

Tras sostenerse las miradas el uno al otro durante unos segundos, el ingeniero con gesto de exasperación dejó al encargado clavado de pie, sin saber éste qué diablos había pasado.

Dirigiéndose con paso firme, llegó a la oficina de administración ubicada en la primera planta del bloque en construcción donde esperaba encontrar al contratista. Una vez allí, en la sala de uniones, en efecto...halló a la contratista, sola, leyendo unos informes económicos. Entró en la estancia y cerró la puerta tras de sí, dejándola ligeramente entreabierta...

- Hombre Rubén ¡cuánto tiempo! Ya me dijo Miguel que él no podría venir y que le sustituirías...

¿Has visto qué preciosidades nos descargaron ayer?...- le saludó al reconocerlo tras dejar de leer y mirar al recién llegado.

Todavía sorprendido por encontrarla en ese lugar y sin mediar cortesía...

- Debes estar bromeando ¿no? Sabes de sobra que el material que han traído no es el que figura en el proyecto...- contestó contrariado.

- Mira...dile a Miguel que hable con el jefe... yo sólo soy una mandada en este asunto, y si la conversación va a seguir por "estos derroteros" creo que no tenemos nada más de que hablar - terminó bruscamente dejando de mirarle a la cara y dudando inicialmente si darle o no la espalda, para a continuación ante el silencio originado, enfrascarse de nuevo en los papeles que sostenía entre las manos-.

Atónito por la interlocutora y enfadado por el desplante - aunque también consciente de que cualquier reacción agresiva no le iba a reportar ningún beneficio entre otras cosas porque no estaba en "su obra"- se guardó para sus adentros todo lo que le hubiera ladrado, dio media vuelta y cerrando la puerta con suma delicadeza, lejos de lo que hubiese cabido esperar, salió de la habitación. No tenía nada más que hacer allí así que se dispuso a abandonar el recinto, sin despedirse de nadie.

De repente uno de los baldes de hormigón que corría por la pluma, al tocar el encofrado vertical que iba a rellenar, por un error de cálculo inexplicable se soltó del gancho de la torre grúa cayendo sobre la zona en la que se habían realizado trabajos sobre la acometida interior de gas, la semana anterior.

Un estruendo enorme precedió un vómito de materiales de construcción en todas las direcciones...

Esa mañana Ana ya se había "puesto las pilas". Acababa de cumplir, una semana trabajando en uno de los bares de almuerzos y meriendas más emblemáticos del centro de la ciudad. Estudiante de derecho de último año había tenido la necesidad de obtener algo de dinero extra durante el curso, además del que obtenía de sus padres. Esto había sido algo habitual durante los últimos veranos pero era la primera vez que durante el periodo lectivo compaginaba los libros con trabajo. Era el bar donde quedaban entre clases habitualmente desde que empezó en la facultad, y hacía unos días que uno de los camareros se había despedido, al hallar un trabajo acorde a su titulación. Ella le venía dando vueltas a la cabeza a la idea de disponer de pequeños ingresos durante todo el año que le permitiesen seguir con el ritmo de vida de su grupo de amigos, de un nivel económico superior al suyo; el único requisito que debía cumplir ante sus progenitores era mantener el nivel elevado de calificaciones que hasta entonces conseguía, fueran turnos de mañanas/ tardes en función de los horarios lectivos y no llevar el esfuerzo a la sinrazón de la extenuación, por conseguir ir a un concierto o un viaje más o menos. Así que decidió probar.

Las tareas básicas que le fueron asignadas eran las normales en estos casos: preparación de cafés, ayuda en las comandas de desayunos, almuerzos y meriendas, atención y servicio al cliente, cobros y cuadros de caja, así como limpieza y mantenimiento del lugar de trabajo, según el

cuadrante.

Cuarenta y siete años sirviendo almuerzos explicaban la solera del establecimiento; un mostrador atiborrado, y los fuegos siempre en marcha para reponerlo, la confirmaban. La actividad del bar era frenética durante toda la mañana, sin parar por las tardes. El poder de convocatoria de un almuerzo-de los de verdad- con sus bocatas de barra de a cuarto o sus impresionantes bravas- era capaz de congregar sin distinción a banqueros, obreros, políticos, amas de casa, o estudiantes.

Ese día estaba en barra recogiendo las comandas con el terminal TVP. El local estaba casi lleno aunque para un jueves la clientela no era muy voluminosa a esas horas. Seguramente la niebla que no había acabado de diluirse frenó a más de alguno/a después de dejar a los niños en los colegios a tomarse el café con chismorreos matutino y los estudiantes habían ido directos a clase, a cubierto.

- A ver, Javier,... dos medios de tortilla de patata, uno entero de calamares con todo, tres medios de magro con pisto, tres aguas, un clarete con gaseosa y dos jarras de cerveza,...mesa cinco.

Tras cobrarles e indicarles la mesa que ya tenían preparada, a los treinta segundos...

-... dos dobles de bravas, una ración de puntillas, dos enteros de pechuga, roquefort y patatas...una jarra de sangría...mesa veintitrés....

El ritmo era frenético y la cara reflejaba la concentración del momento, calmada pero con nervio, como el señor Manuel quería. Al asomar por la puerta Pascual, una sonrisa se dibujó en el rostro de la estudiante.

- Abuelooo... -rió -...que lo voy a tener como cliente fijo todos los días....usted que no salía de la cocina hasta media mañana, después de informarse "como Dios manda"...

- Calla hija, calla, y ponme un café con leche y un cruasán pasado con mantequilla. Ya sabes que vengo a vigilar a mi nieta para que cumpla con Manolo- sonrió guiñándole el ojo.

- Ya sabes, Ana que a la vejez viruelas - terció el jefe que había oído la conversación y salía de cocinas-. Que haya tenido que venir a trabajar la nieta para que me honraras con tu presencia..."tiene delito la cosa"...- dirigiéndose a Pascual-

- Tengo que aprovechar, que en nada "vuela del nido" y ya no la veo -la contestación.

- Sea como fuere yo encantado de que vengas, ya sabes que me hago viejo y...

- A ver si te vas a poner sentimental....

Como de costumbre se enfrascaron en una de sus interminables conversaciones vitales inacabadas mientras Ana continuaba con la comanda y Javier con sus tres ayudantes "sudaban la gota gorda" entre las parrillas, las sartenes y la placa para sacar adelante los pedidos.

En la mesa treinta y uno, en uno de los reservados desde hacía un tiempo a esta parte, incluso antes de empezar a trabajar, observaba a una chica pelirroja, pecosa, de veintitantos años, algo más joven que ella, que se sentaba cada mañana en solitario en torno a un café con leche calentito, dedicando todos los días media hora, tres cuartos a componer rimas. Había días que se iba satisfecha, guardando lo escrito. En cambio otros, hacía una bola de papel con los intentos que acababan en el cubo de basura, antes de salir del bar.

Ese día la expresión de su rostro lucía relajada, de facciones suaves con pelo liso castaño claro apoyado sobre los hombros había dejado a sus luceros color castaño miel volar a través del gran ventanal del local, para posarse en un pluma de construcción que como si tuviera vida propia con gran maestría iba subiendo y bajando el material sujeto del gancho que corría hacia adelante y hacia atrás gracias a la pericia del operario, que desde primera hora trabajaba sin descanso, para que pudieran empezar en los diferentes "tajos".

Estaba viviendo un periodo vital de reencuentro consigo misma, cerrando heridas en falso, averiguando las cosas que realmente eran importantes para ella y por las que valía la pena luchar sin tener que seguir con lo que sin contar con ella se le habían programado. De larga tradición familiar en el mundo de la medicina, no tenía el más mínimo interés por ésta pero se vio empujada a matricularse e incluso llegó a cursar los tres primeros años hasta que llegaron las prácticas con pacientes en hospitalización o de forma ambulatoria. Constató entonces que aquello no era para ella.

No lograba empatizar con el enfermo y le generaba un estrés excesivo el no ser capaz de diagnosticar lo que le pudiese ocurrir a tal y cual persona. Sus compañeros intentaban convencerla con argumentos como que no era necesario que sufriera por la enfermedad del paciente, sólo que lo curara y que el tiempo acababa facilitándole los diagnósticos y liberando la ansiedad al historiar a la persona. Incluso que había especialidades en las que ni tan siquiera había que ver gente enferma.

Nada de aquello le convenció y finalmente decidió dejar la facultad antes

de iniciar el cuarto curso.

Ni que decir tiene que aquello fue un torpedo en la línea de flotación de las ambiciones y el orden familiar. Pero...lo había meditado y estaba decidido. No había ningún fleco que discutir.

El rumor de una sonora cacerolada se acercaba por la acera contraria. La manifestación bajaba por el paseo en dirección a la avenida América donde confluían todos los grupos para acabar en la Plaza España lugar en el que se había convocado una concentración donde los convocantes leerían un manifiesto alrededor de las doce del mediodía. Esto sacó a Rocío del trance, que repentinamente empezó a garabatear unas pocas líneas en un pequeño trozo de papel. Echó un vistazo de reojo a su Michael Kors rose-gold de pulsera, dándose cuenta de lo tarde que se le había hecho. Las manifestantes ya se oían lejos en la avenida. Al levantarse, a diferencia del chándal gris que se solía enfundar a diario, ese día dejó ver a los clientes a su paso un conjunto de pantalón de tela negro de campana, ceñido largo capri con blusa blanca de cuello redondo de manga extralarga Aaiko que desde la sencillez, resaltaba su cuerpo esbelto despertando más de una mirada libidinosa y algún que otro comentario machista, a los que por desgracia estaba ya acostumbrada, si bien nunca había sufrido ninguna situación comprometida a causa de ello.

Encontrándose a escasos diez pasos de la puerta de salida, bajo la curiosa mirada de Ana desde la caja, el gran ventanal exterior se hizo añicos tras el impacto directo de una lluvia de ladrillos, piedras, varillas de metal, trozos de tubo de PVC ardiendo... y una gran valla de obra que se incrustó en el centro de la barra, destrozándola.

Jesús, cabizbajo con las sienes apoyadas sobre los dedos de las manos y los brazos sobre las piernas, sentado sobre el lado derecho de la cama de matrimonio, que ahora le parecía un desierto inhóspito, veía unas fotos que había encontrado en una caja de zapatos en el fondo de uno de los armarios, en esos momentos vacío. Con tristeza recordaba otra época en la que mil proyectos desbordaban su mente, sin tener un minuto para ponerlos en práctica. Turnos, refuerzos, segundos trabajos para pagar la letra de un bonito piso en el centro, en unos años que se vivía el sueño americano "a la española" en el que todo el mundo podía cumplir sus deseos. Bastaba con dirigirse a la oficina de cualquier entidad bancaria y un amable empleado de banca te persuadía para que pidieras, no el cien por cien de la hipoteca sino el ciento veinte.

- Cuate que además del precio del inmueble, hay que costear la tramitación y los impuestos (notaría, hacienda, registro y gestión) y quizá

quiera realizar alguna reforma...- te decía - pero no se preocupe no hay ningún problema.

Desde luego en ese momento todo se pintaba de color de rosa y era verano en su corazón. Confiado a la vez que ilusionado se embarcó en la que creía iba a ser la aventura de su vida, pero los rollos de su película se atascaron a su pesar, parándose la proyección y quedando la sala de los sueños vacía para siempre. Como se solía decir quedó "compuesto y sin novia" en el sentido figurado y en el literal. Demasiadas horas de trabajo de uno y otro, muchas horas el uno sin el otro para conseguir avanzar muy poco en el camino proyectado, excesivos desencuentros a cuenta del cansancio sin la mutua cintura necesaria para remar en la misma dirección. Así que al final entre guerra y tregua alguien busca una vía de escape que le ofrezca lo anhelado o por lo menos se le parezca. Finalmente alguien lo encuentra y lo nuestro se rompe y sólo importa lo mío y la mitad de lo tuyo.

Quedaba pues, replegar las maltrechas velas y reconstruir con los restos, un pequeño barquichuelo con el que remontar el rumbo en el mar de su vida. Pero por si todo eso no fuera suficiente, una vez tomas el nuevo rumbo y mantienes firme el timón en la dirección decidida, una vez más un contratiempo anunciado por batas blancas hace que vuelvas a hincar la rodilla en el suelo y toques fondo de nuevo.

Solo, de baja, en una casa que no se podía permitir, con las fuerzas maltrechas para seguir peleando con un futuro personal pintado muy negro, al encontrar aquellas fotos simplemente se dejó llevar al rincón de sus recuerdos reconfortantes, que estaba llenos de energía en vivos colores verdes de la esperanza y el crecimiento y amarillos de la alegría y el buen humor.

Cuando hubo acabado con ellas, se levantó e inspeccionó los cajones del armario al lado de la ventana. Mirando por ésta vio todo tipo de cacharrería en manos de una muchedumbre ruidosa y decidida que amortiguaba el ruido generado en la obra de enfrente. Mientras terminaban de pasar sonó el teléfono que se encontraba en el suelo al otro lado de la cama. La rodeó y se agachó a por el auricular. Al reconocer la voz al otro lado:

- ¡Qué tal Juan! ¡Cuánto tiempo!¿Qué te cuentas?- animándose ante la voz de un viejo amigo.

- ¡Hola Jesús!- en tono prudente y buscando las palabras adecuadas- ya me he enterado del sinfín de desgracias desde final de año...

- Veo que las noticias vuelan...

- Ya conoces a tu tía Remigia. Es incapaz de tener guardada cinco segundos una noticia que pueda contar, y dramatizar, y hacer corrillo....obteniendo unos ahhs!!

- Pues entonces ya sabrás que me ha dejado, me está chupando la sangre y en el hospital me están dejando sin ella, analítica tras analítica, mientras maldigo mi suerte una y otra vez y miro de reojo la Smith&Wesson 9 milímetros parabelum compact cada vez que abro el cajón de la mesita de noche.

- ¡No me fastidies..!- con tono de preocupación-

- No te preocupes. No sé qué ente se está empeñando en echarme de este mundo, pero no se lo voy a poner fácil. Si he venido a él, antes de irme tengo que dar un poco más de guerra y me quedan algunas cosas con las que disfrutar y que no me querría perder...El tiempo pondrá y quitará sentenció y siguió Y tú ¿qué? ¿Cómo te va por la ciudad del Torico?-

- Pues últimamente un poco "achuchados" por aquí. A la falta de medios y de efectivos, los criminales los importamos cada vez más profesionales y el terreno alrededor del casco urbano es muy extenso, con muchas parideras, casetas aisladas... Así que han decidido que hagamos un par de cursos, básico y avanzado para la policía local, de pilotaje profesional de drones /RPAS en el lapso de un mes por parejas en la "capi". Mientras tanto nos asimilan al área territorial en el sector 2, de apoyo.

- Mhm...mhm- asentía al otro lado.

- A mí me tocará este mes que entra- continuaba-.Me preguntaba si te importaría alquilarme una habitación. Me vendría muy bien....

- Eso está hecho. Nada de alquiler... compartimos gastos. Encima que me harás compañía....

De repente una explosión se tragó el ruido del edificio en construcción que perdió un lateral al sucumbir los pisos sobre los pilares y jacenas quebrados. Las fachadas de alrededor incluída la suya, fue bombardeada por todo tipo de materiales y artilugios de obra que rompieron los cristales y destrozaron los interiores de las habitaciones colindantes de los tres primeros pisos de los bloques circundantes al recinto de la nueva edificación.

Un volantazo del autobús casi le hizo salir despedido del asiento, devolviéndole de repente al mundo de los vivos. Aún así alcanzó a agarrarse en el asidero de delante evitando la caída.

Un turismo que iba por el carril central de la avenida, decidió en el último momento acelerar y meterse en el carril derecho, cruzándose por delante sin espacio suficiente, para así poder acceder a la rotonda que permitía girar hacia el hospital. Gracias a la pericia de Isabel, la conductora, el incidente se saldó con media docena de viajeros en el suelo y una crisis ansiedad que cesó en el momento que el pasajero que la sufría, constató que en realidad había sido menos grave de lo que había anticipado, además de empezar a respirar con la cara metida en la bolsa de papel de las napolitanas que había comprado hacía diez minutos.

Sin embargo una pasajera permanecía inmóvil en el piso. Reconponiéndose, Marcel algo aturdido, procedía a incorporarse para ayudar a la anciana herida cuando ya un par de jóvenes estaban interesándose por su estado, habiéndose identificado uno de ellos como médico internista. La conductora manteniendo una calma encomiable, se estaba comunicando con la oficina central en cocheras para informar sobre lo sucedido y solicitar el envío de una ambulancia para recoger a la persona que yacía en el pasillo. Estaba consciente aunque con deformidades en muñeca y cadera derechas que le generaban un intenso dolor ante movilización mínima así como, una pequeña brecha en la zona lateral de la cabeza que uno de los dos hombres comprimía con un pañuelo. Una pasajera de los asientos delanteros, detrás de sus gafas de cuatro dioptrías por miopía en cada ojo, le entregó a Isabel un papel donde había anotado la matrícula, el modelo y color del coche que había originado el suceso, mientras ésta, comunicaba al pasaje que podían esperar a que llegara la ambulancia y se llevarán a la lesionada para poder continuar viaje o podían hacer trasbordo al autobús de la misma línea que en treinta segundos los iba a alcanzar. Algunos viajeros optaron por bajar para hacer el cambio, mientras otros, entre ellos Marcel, permanecieron en su sitios y es que se resistía a llegar a su destino, por lo que se reacomodó en su asiento y rápidamente su mente desconectó de la realidad actual regresando al día anterior.

Habían quedado temprano por la mañana. Rubén tenía que hacer unas verificaciones en la obra de un compañero. Marcel salía de guardia. Cuando acabara iban a ir los dos juntos a ver un local que habían descubierto en la zona por casualidad, y que les había gustado mucho. Tenían la intención de convertirlo en lugar fijo de ensayo y quién sabe si

de actuaciones del grupo de teatro amateur del que formaban parte, ya que estaban en ese momento en el que sin ser profesionales, representaban obras que suponían un mayor número de horas de dedicación así como un atrezo más voluminoso y abundante que guardar, para lo cual era preciso un sitio estable y fijo.

La guardia se había complicado un poco a última hora, antes de salir, y subía paseo arriba desde la avenida América con el resuello acelerado, presuroso pensado que ya le iban a estar esperando desde hacía rato. Nada más lejos de la realidad. Cuando faltaban cincuenta metros para llegar a la entrada de la obra donde habían quedado, un estruendo enorme se tragó el ruido de la ciudad y como si de un enorme ogro se tratase empezó a escupir por su gran boca, vigas, ladrillos, trozos de hormigón de los suelos y de los pilares, trozos del encofrado, palés de madera, una hormigonera, vallas de contención...todo ello aderezado por una gran columna de polvo y humo que en un segundo llegó y cubrió a Marcel, que siendo consciente de la desgracia que acababa de ocurrir, empezó a gritar como un loco, desgañitándose, a la vez que sus piernas empezaron a correr en dirección al epicentro de la explosión. Todo en quinientos metros a la redonda se había convertido en zona de guerra con una banda sonora de gritos, lloros, gemidos de los cuerpos malheridos que salpicaban la calle, así como de los aterrorizados transeúntes ilesos que huían despavoridos del lugar.

Capítulo 2

FRENTE A LA BARBARIE

El trinar de las voces en la mañana
con sus ruidos, gritos y risas
amenizan el inicio del día
a través de tu ventana.

Quién se levanta de mala gana,
el que lo hace todo con prisas,
quien al despertar silba una melodía,
el que siempre desayuna de forma sana.

Niños corriendo tras la campana
albañiles dejando paredes lisas,
camareros sirviendo con maestría
hoy me quedo de holgazana.

En la sombra ejecuta el sicario
lo que antes mente perversa maquina
sin opción de poner el sudario
solo quedan escombros y chamusquina.

Un estruendo calla al canario
cascotes y cristales arrasan la cocina
en segundos ni rastro del victimario
un gran socavón se traga la oficina.

Decenas de víctimas con piel mortecina
yacen en el cruento escenario;
partiendo de cuatro esquinas
surge un gran planetario.

Tras el apocalipsis de luz y de sonido,
a segundos de un sepulcral silencio,
sigue una tormenta de ruido.
Me desborda, no me concienzo.

Profundas llagas horadan
los circuitos de mi memoria
grabando con saña a fuego
una futura dedicatoria:

"Acompañémosles en el duelo

por una pérdida...que no es transitoria...
a los vivos no les queda nada
alcancen los muertos la gloria.

Ahuyenten los cuervos
del campo santo la disforia
quede llena de silencio y de paz inundada
nuestra mente en oratoria.

Tengamos también un recuerdo
por su ayuda meritoria
con sacrificio y entrega acreditadas
a los que escriben la historia

en sus respectivos cuerpos
con una larga trayectoria
de muchas vidas salvadas...
también de muertes sin escapatoria.

Loemos por supuesto
a todos aquellos que sin vanagloria,
de forma desinteresada
y sin requisitoria

sean jóvenes fuertes o débiles abuelos
con gran poder de convocatoria
se vuelcan en la llamada
sabiendo de antemano la ausencia de victoria."

Un revuelo enorme recorría la amplia planta en la que se encontraba la sala de crisis del centro de emergencias 112 en el emblemático edificio, sede del gobierno autonómico.

Alfredo de mediana estatura, con cabello ensortijado casi totalmente cubierto por las canas, con un rostro que resplandecía sorprendentemente sin arrugas, de tez morena con ojos castaños y porte que, sin llegar a ser atlético, evidenciaba que se encontraba "en forma" con paso firme y decidido avanzaba por el pasillo central observando, a través de las grandes cristaleras que separaban los departamentos, la frenética actividad desatada a esas horas del día.

A medio camino hacia la sala de crisis se incorporó en su trayectoria sin parar de hablar ni de dar información, su punto de apoyo para ejercer el timón desde que aceptara el puesto. Un año mayor y sin un pelo que cubriera su cráneo, Tomás era el complemento perfecto para su amigo de

toda la vida. Infatigable y tenaz, no descansaba hasta dar una solución rápida y plausible a cada uno de los contratiempos que fueran surgiendo. Locuaz pero comedido cuando el momento lo requería, había sido siempre y seguía siendo su mejor consejero. A primera hora de la mañana mientras desayunaban cada uno en sus respectivos domicilios, recibieron sendas llamadas telefónicas, de las que no se desean recibir, instantes antes de que ya, los medios de comunicación se hicieran eco de las primeras imágenes captadas por los móviles y fueran hechas virales en las redes sociales, tras el primer estruendo que anticipaba la tragedia que se iba a vivir.

A medida que se acercaban, fue reconociendo progresivamente a cada uno de los integrantes del comité asesor para la coordinación operativa del plan territorial de protección civil, en torno a la gran mesa modular blanca de conferencia modelo "Travis": el director general de interior, distintos representantes de los departamentos del gobierno autonómico y de las administraciones públicas, los técnicos de la dirección general competente en protección civil así como los responsables de los grupos de acción.

Sus facciones se relajaron y al entrar en la sala su cara mostraba una mezcla de alivio y satisfacción por el equipo reunido. Según entraba lanzó un - ¡Buenos días señoras ... señores...!,- general, sin esperar una respuesta para proceder sin pausa, con el gabinete de crisis. Una vez todos tomaron asiento, el director del plan retiró su silla hacia atrás a un lado, para seguir en pantalla el resumen de la sucesión de los hechos acontecidos esa mañana y que Tomás, el director técnico de emergencia, se disponía a relatar...

"Buenos días a todos,...,sobre las 9:30 de la mañana y por motivos que todavía se desconocen, se ha producido una fuerte detonación con varias explosiones posteriores, en la obra que se está llevando a cabo en los " Jardines de Oriente" con derrumbe de gran parte de las estructuras del edificio en construcción y enorme afectación de los edificios colindantes de forma directa y de toda la manzana por la repercusión de la explosión en los cimientos de las viviendas y comercios asociados, de forma indirecta. Así pues, son cuantiosos los daños materiales y todavía sin cifrar, pero se espera, sean numerosos los daños personales con innumerables víctimas, habida cuenta de la actividad que cada día se vive en la zona a esas horas....

No se puede descartar ninguna hipótesis, tampoco la terrorista, pero lo cierto es que ningún grupo se ha responsabilizado hasta ahora de la autoría del suceso. Se ha realizado un perímetro de contención de cuatrocientos metros a la redonda, dada la intensa nube de humo y polvo generados, que con la humedad lejos de ascender hacen que se respire con dificultad a pie de calle. Además, tampoco se puede descartar la afectación de la conducción de gas o existencia de algún artefacto

explosivo por lo que ya se ha cortado el suministro en ese distrito y la unidad de los TEDAX (Técnico especialista en desactivación de artefactos explosivos) se encuentra desde hace unos minutos en el epicentro de la catástrofe inspeccionando el terreno.

Se ha desplegado a la policía local transmitiendo por megafonía a los residentes de los bloques que no han sido afectados que permanezcan en sus casas, manteniendo cerrados ventanas, terrazas y balcones, hasta nuevo aviso. Desde el centro de emergencias se ha activado el protocolo de asistencia sanitaria priorizando la mayoría de las unidades de transporte para la recogida de heridos y poniendo en preaviso a todos los hospitales de la ciudad para que estén en actitud de alerta y dispongan del personal suficiente para hacer frente a la avalancha de enfermos que se presupone.

Todas las unidades de bomberos disponibles se han desplazado a la zona para hacer accesible cuanto antes la ayuda, realizar la extracción de los heridos, y asegurar las estructuras. Ante la magnitud del suceso se ha activado también a la UME (Unidad militar de emergencias) ..."

La suave apertura de la puerta los distrajo de la concentración que mantenían durante unos segundos. Entró la jefa del gabinete de información, tomando discretamente asiento enfrente de la pantalla, al otro lado de la mesa. Un breve levantamiento de cejas con los labios prietos tras una mirada fugaz y una sonrisa de circunstancias, acabada antes de iniciarla como respuesta, fue toda la comunicación con Alfredo sentado en el otro extremo.

Cuando Tomás se disponía a continuar, el sonido de su móvil en la mesa le interrumpió. Tras cogerlo pasó la llamada por videoconferencia a la pantalla central:

- Hola buenos días a todos, por decir algo- con voz pausada e intentando controlar los tiempos, se encontraba Santiago, el director de operaciones del puesto de mando avanzado de pie en lo que parecía la pista de un pabellón deportivo, al lado de una gran mesa rodeada de cables por todas partes y pequeñas pantallas, flanqueado por el resto de componentes del equipo.

- Esto es un auténtico infierno- prosiguió- los heridos se cuentan por decenas, el área de la explosión ha generado un profundo boquete en el centro del solar que estaba en construcción con derrumbe prácticamente de la totalidad de las estructuras e inviabilidad de las que se mantienen en pie-. Los sonidos de sirenas, gritos de mando, de dolor e histeria de fondo hacía difícil el seguir la transmisión.

- Los edificios, alrededor de esta área, han visto como en sus fachadas han desaparecido los cristales y en algunos de los casos se han

producido impactos de material de obra sobre la conducción de gas de las viviendas con la consecución de nuevas explosiones... El caos inicial de gente corriendo se empieza a reconducir con las fuerzas de seguridad desplegadas consiguiendo sacar a las personas ilesas del área de intervención y rescate y también han empezado a llegar las primeras UVIs móviles al área base.

Tras un breve silencio...

Estas son imágenes en directo de la zona cero...

Un ooh.....a coro lleno de horror y angustia impregnó la sala de crisis.

¡Dios mío...! - pensó Alfredo con semblante serio, de preocupación.

Pero, ¡qué demonios está pasando! - en medio de un atasco monumental para acceder a la avenida que le conducía a su lugar de trabajo en el centro de emergencias.

- Desde luego hoy todo lo que puede salir mal...

Dos camiones de bomberos precedidos de un coche de la policía local conseguían abrirse paso por el carril izquierdo con las sirenas, de ambos cuerpos, ensordeciendo a los conductores a su paso. Habían sido como enormes fantasmas surgidos de la nada en la niebla. Resignada, un poco más adelante ya permitía que su mente, cual piloto automático, vagara a voluntad hasta que de repente empezó a percibir una inmensa columna de polvo y humo en la lejanía, que se encontraba como suspendida, difuminada sobre un fondo húmedo blanquecino.

- Pero ¡qué narices...! Y yo sin móvil, esta tartana de coche de la prehistoria que no le funciona ni la radio... ¡Ay mi chiquitina que no le vuelva a doler el oído por favor, con la noche tan mala que ha pasado...! - se volvía a acordar de su hija pequeña que a pesar de la otitis que tenía, aprovechando que le había bajado la fiebre y se encontraba sin dolor, no le había quedado más remedio que dejarla en la guardería hasta que fuese a recogerla su padre al mediodía.

Con más de media hora de retraso sobre un día normal, llegó al aparcamiento de aquella nueva mole acristalada, donde esa mañana todo el mundo iba corriendo de un lado para otro de forma anárquica como „un pollo sin cabeza“, visiblemente afectados tanto en el tono como en los ademanes de las conversaciones, con gesticulaciones exageradas. No

entendía nada, pero sabía que algo grave había ocurrido.

Lourdes, su compañera le sacó de su ignorancia,

- ¿Qué ha pasado Inés? ¿por qué no contestabas a mis llamadas, ni a los whatsapps... Hace cosa de cuarenta y cinco minutos ha habido una explosión en el centro. Se cuenta que hay muchos heridos. Nos han movilizado a todos...

- Es una larga historia...- alargando la mano para coger el „busca“ del turno-. Después te lo cuento con calma, voy a cambiarme. Y ahora me pones al día.

Sin dar a opción a responder se perdió por el pasillo del sótano en dirección a los vestuarios. También allí estaba el palique animado.

- ¿Sabes? Dicen que la explosión ha sido en la obra de los jardines...

- No puede ser...pero si al final el edificio entero se construía de nuevo...- le respondía su interlocutora....

Acababa de cerrarse el chaleco y de repente un tremendo sudor le recorrió el cuerpo desde la nuca a las piernas empapándole toda la espalda, empezando a faltarle el aire y sintiendo una punzada intensa que se convirtió en un peso sordo sobre el centro del pecho. Se quedó sentada en el banco enfrente de la taquilla, apoyada con fuerza sobre las manos a la vez que inspiraba lenta y profundamente y se decía...

- Está bien, no te tienes que preocupar porque seguro que está bien...

- ¿Te podemos ayudar? -. Las dos compañeras que charlaban, se percataron de que Inés de repente había palidecido y se había quedado inmóvil con los ojos cerrados y la cabeza hacia adelante, por lo que se acercaron.

- No os preocupéis, “me ha venido hoy “, y no he tenido tiempo de desayunar. Sólo estoy un poco “floja “. Me tomo algo y como nueva, gracias...

- ¿Te traemos algo entonces? No nos cuesta nada.

- No de verdad. Está Lourdes fuera esperándome y me subo con ella a cafetería.

Habiendo recuperado la compostura y mejorado su aspecto, desistieron en

su ofrecimiento y se fueron más convencidas.

Inés con el corazón, "a cien ", cerró la taquilla y como un rayo se fue a por su amiga que la esperaba en el vestíbulo central enfrente de los ascensores.

- Pensaba que estabas decidiendo si volverte a ir - con sonrisa medio socarrona.

- Cuéntame, cuéntame que ha pasado- con un rostro en el que mostraba impaciencia y cierta desesperación.

- Bueno... - un poco perpleja por esta repentina premura-. Nos ... nos han avisado que ha habido una explosión en el centro. Cuando nos lo han comunicado todavía no tenían claro exactamente el lugar preciso ni lo que había ocurrido. Entre la niebla y la gran nube en suspensión que se ha creado era todo un caos...

- Me estás mintiendo... - entre sollozos-. Acabo de oír que ha sido en los jardines ...

Entonces su amiga entendió lo que estaba ocurriendo...

- No te preocupes, verás como ahora hablas con él y te quedas tan tranquila. ¡Toma, llámale! - alargándole su móvil.

Con manos temblorosas marcó el número de teléfono y oyó el tono de llamada. Con mezcla de expectación y miedo esperó...esperó.

- Ves, no contesta.... - rompiendo a llorar

Cogiéndola por los hombros se la llevó al interior del ascensor que se acababa de abrir, pulso la quinta planta y se apoyaron en la pared del fondo.

- Seguro que hay mucho jaleo y estará ayudando a la gente...- sin saber ya que decir.

Inés subió muda y tras salir del ascensor con la cabeza gacha, enfiló el pasillo para llegar al despacho del médico regulador, de servicio. Nada más entrar en la planta a la derecha estaba la sala de crisis en el que se había reunido un grupo de personas entre las que reconoció a Alfredo. Sólo una décima de segundo, la que sus ojos se posaron en la pantalla, pero fue como si le clavarán una puñalada y después le escupieran en la cara...Allí en medio de la imagen estaba la inconfundible sudadera color naranja de José, "butanito ", como él solía decir. Las piernas perdieron el tono muscular y simplemente se deslizaron hacia el suelo. Mientras, dos lágrimas pausadas y asesinas, discurrían a cada lado de la nariz hasta

empapar sus labios, ahogando su alma y atravesándole el corazón haciéndola caer al suelo. Lourdes que iba dos pasos delante de ella, al oír el desplome y girarse quedó mirando la misma imagen y sólo pudo decir:

- Mierda...

El bar se había convertido de un plumazo en un modesto anfiteatro romano en ruinas como si de una tragedia griega se tratase donde Poseidón dios de los mares, "Agitador de la Tierra" y generador de terremotos, hubiese descargado toda su furia. El animado ajetreo de los desayunos matutinos, se había transformado en lúgubre sinfonía de quejidos, gritos y lamentos entonada por una maltrecha pléyade de personas aterrorizadas, malheridas y agonizantes.

Cerca de donde antes se encontraba la puerta de acceso al local, empezaron a elevarse lentamente una capa de cascotes sobre un palé de ladrillos que se encontraba apoyado sobre dos sillas destruidas tiradas en el suelo, como el resto del mobiliario. De debajo del escombros emergió llena de polvo y heridas superficiales con pantalón y blusa hechos jirones, Rocío, que tras un último esfuerzo con un grito posterior lleno a partes iguales de rabia y de extenuación, quedó impávida observando a su alrededor un auténtico campo de batalla, con gente que empezaba a levantarse y huía despavorida, personas intentando socorrer a sus compañeros y amigos y unos pocos cuerpos inertes entre los restos de la explosión...No había nada en pie ni recuperable en la parte del bar que antes cubría la cristalera. La barra también se había venido abajo en toda su extensión por los objetos que habían impactado, salvo un escaso metro y medio que se apoyaba con tabique de obra en la pared interior y le había servido de apoyo.

En el interior de la cocina, que había conservado la estructura, aunque todos los enseres habían caído al suelo desperdigándose por todos los rincones, Javier se afanaba con un extintor a apagar el pequeño fuego que había empezado a crecer, al prender unos paños de tela en los fuegos de la cocina, donde estaba friendo calamares.... Por suerte pronto pudo atajarlo sin que la cosa fuera a mayores. El problema estaba fuera.

Con él habían quedado a cubierto de la catástrofe, sus tres ayudantes, así como el propietario, Manuel y su amigo Pascual que por suerte para ellos habían seguido su tertulia matutina picando algo entre fogones. Ambos, aunque achacosos por la artrosis que padecía uno y la insuficiencia cardiaca del otro, habían salido bien parados en el convite con el destino y con lentitud lograron ponerse de pie para comprobar con cierta satisfacción que se encontraban de una pieza. Sin embargo, el panorama

que asolaba todo a su alrededor y sobre todo cuando salieron a la sala les tiñó el ánimo con la amarga realidad. Más aún. Javier una vez dejó el pequeño foco apagado, salió como una exhalación hacia lo que era el infierno, su infierno, con el cerebro corroyéndole las entrañas...

Una vez Pascual se centró, su primer pensamiento fue para su nieta, de la que tan orgulloso estaba y por la que ahora se temía lo peor a tenor de cómo estaba todo dentro y lo que se vislumbraba a través de la ventanilla de comanda, fuera. Así que armándose de valor salió apoyado en uno de los ayudantes de cocina, Sergio, ya que su amigo se encontraba igual, si no más torpe que él y el piso estaba intransitable. Tras conseguir abrir la puerta, con mirada inquisitiva escudriñó el interior de la barra y al fondo sentada sobre un paquete de latas de Fanta, recostada en el ángulo que formaba la pared y el lateral de ladrillo de la barra, con las dos manos sujetando un puntero de obra de hierro clavado en el flanco derecho del abdomen se encontraba su nieta, que se le adelantaba...

- Hola abuelo, ¡qué alegría que te encuentres bien! - con voz entrecortada, faltándole el aire a cada palabra y con intensas punzadas de dolor cada vez que se movía mínimamente la barra.

- Anita, mi niña...- sin poder contener las lágrimas, acercándose a abrazarla, una vez Sergio con sumo cuidado le despejó un poco el camino, retirando aquello que molestaba y lo que todavía podía caerse encima-. No te muevas mi vida. Enseguida conseguimos ayuda y te llevamos al hospital.

- Me duele abuelo y ya no se como ponerme, con esto aquí dentro- con desazón-.

- Lo sé cariño, pero eso no lo puedes tocar. Se hará coágulo alrededor y en quirófano te lo podrán quitar con más medios. Si lo quitas puedes romper algo, sangrar mucho y...

- No te preocupes, que no me toco, que ya te he entendido...- con resignación.

De la nada en el ángulo de visión de los dos, allí acurrucados, apareció una cara conocida para Ana, que le dejó estupefacta....

- ¡Hola! Tu abuelo tiene razón. ¡Toma! - dándole un paño limpio -. Presiona alrededor pero no muy fuerte...

- Pero si tú...tú... estabas ahí delante... ¡Es imposible!, ¿Cómo...?

- La verdad es que por poco. Reaccioné rápido tirándome al suelo como en las rutinas del gimnasio y tuve suerte de que un par de sillas y unas tablas me hicieran un tejadillo salvador. Está claro que hoy no era mi

día, ni el vuestro. Esto es un auténtico caos, de momento nadie ha puesto orden y fuera parece que reina la anarquía, la locura y la desesperación. Así que ha llegado el momento de reconducir esto. Voy a salir un momento a la calle y enseguida estoy con vosotros. ¿No os vayáis a ir, eh?- terminó con cierta mofa.

- ¡Muy graciosa ha salido la niña! Pues mira, cuando vengas estaremos en una cafetería de la Plaza de España, tomando chocolate con churros- sacando fuerzas de flaqueza para seguir la chanza.

- ¡Bendita juventud!- sonreía Pascual. - Hasta en el infierno tendrían ganas de guasa- concluyó.

Rocío fue sorteando los distintos obstáculos en la enruna y a medida que salía fue gritando a todos los que allí se encontraban, que aquel que pudiese caminar, se reuniera con ella en la puerta. Nadie protestó en demasía por lo que interpretó que entre los ilesos al menos no había ninguna persona que tuviera que ver con la medicina o la emergencia. Tras reunir una docena de personas y cerciorarse de que la ayuda no había llegado todavía, empezó a organizar a los que habiendo resultado indemnes, no habían huido. Se identificó e inició lo que ella creía que debían hacer:

- Vamos a ver. Ya veis cómo está el panorama y cuando se organice el rescate, aun siendo rápido, habremos perdido un tiempo precioso. Así que si estáis de acuerdo vamos a clasificar a los heridos por orden de gravedad- un murmullo repentino- Os voy a explicar un par de cosas, aunque duro, la persona que ha fallecido no podemos hacer nada por ella y la que esté muy, muy grave no va a poder llegar al hospital....

Hubo quién ante esta exposición dejó el grupo y se fue con su familiar o amigo. Rocío nada podía hacer. Los que quedaron seguían con atención,

- ¿Qué hacemos? ¿Los sacamos...?- un entusiasta -.

- Nada de mover a los heridos- cortó de forma tajante-. Eso puede resultar fatal para ellos. De entrada, vamos a intentar identificar a los que puedan andar, dentro y fuera del local e intentamos reunirlos en un lugar más seguro en la cercanía de este edificio. Serán los últimos en evacuarse al hospital si requieren atención médica.

- Yo me encargo- intervino un chico joven, fuerte, con espaldas de armario que trabajaba de peón en la obra de enfrente y la explosión le sorprendió pidiendo el almuerzo para él y sus compañeros de cuadrilla que todavía no habían llegado.

- De acuerdo...

- Raúl, me llamo Raúl...

- De acuerdo Raúl. Empieza con todos los que se encuentren en la cercanía. No se trata de obligar, sino de ayudar. El que se vaya, nada se puede hacer.

- Entendido - dejando el grupo y empezando a vocear alrededor-.

- Tenemos que identificar también a aquellos que pueden gritar pero no se pueden mover. No tenemos identificaciones por colores así que les pondremos una tela alrededor de la muñeca. Serán los de prioridad amarilla, cuando llegue el equipo de rescate.

Cinco personas se prestaron a tal empresa

- Por último, quedan los más graves y los fallecidos. Sobre todo, vamos a intentar identificar a los que ya nada se puede hacer por ellos. Pediremos que intenten moverse a aquellos que no pueden gritar y le pondremos un trozo de tela en la cabeza. Será los más graves y de prioridad roja. Entre los que no gritan ni se mueven a la voz, necesito a alguien que venga conmigo

- ¡Nooooo ...! ¡Ahí abajoooo....! Todo el mundo fueraaa....! - se desgañitaba uno de los encargados desde la novena planta en construcción, al tiempo que la pérdida del casco blanco dejaba al aire su incipiente calva.

-¡Mierdaaa.....! - pensó Julián, que se encontraba a los mandos de la grúa pluma preparando el material y vio como el balde se desprendía del gancho.

Soltó el mando de control como un resorte y corrió como un rayo tras los silos de áridos con el tiempo justo para lanzarse al suelo y sujetarse con los guantes de cuero, envejecidos y cuarteados por el uso, el casco amarillo chillón de construcción que había estrenado al iniciar esa obra, semanas antes.

Una furia implacable se desató horadando los cimientos y arrasando todo a su paso. La detonación hizo tambalear el depósito central que finalmente cayó, empujando a los otros y originando un río instantáneo e incesante de arena de mortero, que pronto alcanzó el cuerpo de Julián cubriéndolo casi por completo. Con una rápida maniobra evitó que la cabeza quedara envuelta por el gran montículo formado, que a su vez mitigó el desplome del depósito. La zona de la construcción anexa sufrió la peor parte ya que la base de las columnas a pesar de ser anchas recibieron de forma directa la onda expansiva aderezada con material metálico contundente a gran velocidad, que generó rápidamente grietas mortíferas, que hicieron que poco a poco se ladearan las jacenas y los pisos superiores, para finalmente acabar cediendo estrepitosamente uno de los costados de la "C" que conformaba el solar hacia la entrada principal de la obra, aplastando todo aquello que encontró debajo con un cúmulo de hormigón y hierro.

Fueron unos segundos que no llegaron al minuto, pero que para el piloto de la grúa torre supusieron una funesta eternidad en el infierno, durante la que acabó perdiendo el conocimiento.

No sentía nada de cintura para abajo. Encima de ella todo su cuerpo estaba aprisionado como un fósil en una roca sedimentaria. Era una presión constante que no le permitía moverse. No sentía nada a pesar de la postura en la que había quedado. Su cerebro era como el motor de arranque de un coche que no acaba de ponerse en marcha cuando la batería está en las últimas. Una argamasa de arena fina y saliva dificultaba el paso de aire a sus pulmones. Un leve sonido, muy, muy lejano hacía reaccionar sus párpados, que en un intento de abrirse generaron un dolor indescriptible en sus ojos removiendo todas sus entrañas sin lograr sin embargo despertarlo de su letargo. A cada segundo que pasaba el sonido se iba haciendo más claro y más nítido, pero el cortocircuito en su cerebro no permitía que ninguna idea cuajase en él. Poco a poco las yemas de los dedos entumecidos y acorchados de sus manos tomaban conciencia de la humedad de la arena y del dolor de las heridas, pero tampoco lograban ningún movimiento. Preso, aunque de momento inconsciente, no era más que un cuerpo inerte incapaz en ese instante de toda interacción con lo que le rodeaba. Cual pantalla de cine una sucesión de imágenes familiares fueron encendiéndose en su cabeza en orden cronológico desde un tiempo ya lejano hasta una foto fija de esa misma mañana en la que se había levantado como un resorte al sonar el despertador, con la intención de despachar con rapidez un encargo de última hora y disfrutar el resto del día con su pareja.

A escasos 30 metros, dos integrantes ya curtidos, del cuerpo de los Tedax caminaban despacio con sus cuarenta kilos de casco, traje y escudo anti-fragmentación rastreando palmo a palmo, a la búsqueda de cualquier dispositivo o restos de explosivos que diese una pista de la barbarie acaecida, antes de dar paso al equipo de rescate para un trabajo sin riesgos añadidos. Atrás quedaban los tiempos en los que se forjaron como uno de los equipos de artificieros de mayor prestigio internacional en los que tenían que lidiar con ETA, organización que cometía atentados de tipo muy técnico usando tecnología avanzada y artefactos bien diseñados para causar gran daño.

Tras deambular con precaución unos minutos en la zona "cero" Luisa señaló la ubicación donde desde el día anterior reposaban las calderas embaladas.

- ¿Qué demonios...?

- Sí, me recuerda mucho a...- respondió pensativo Julio. - De todas maneras, se ha consumido todo. No ha quedado ni rastro. Podemos dar vía libre al equipo de rescate.

- De acuerdo...Sí aquí "Zona cero" para "Puesto de mando avanzado". La extracción es segura, repito, la extracción es segura.

En segundos dos equipos de bomberos hicieron su aparición, así como miembros del equipo de protección civil con la unidad canina. Detrás de ellos el equipo médico desplegado tomaba posiciones para realizar el triaje.

A medida que la actividad se incrementaba, Julián recuperó la consciencia lleno de dolor, descubriendo para su impaciencia que una de sus piernas había quedado prisionera bajo una de las columnas, no siendo capaz de liberarla. Con ansiedad creciente y tras escupir lo que llevaba en la boca, desesperado empezó a gritar como un poseso:

-¡Socorroo...! ¡Aquiiií....!

A medio metro, cubierto de arena de mortero, Rubén permanecía inmóvil.

¡Que no...! ¡que no vas a poder conmigo...!- vociferaba, a la vez que se deshacía del somier y del colchón que le había servido de escudo y a cielo descubierto desde su cuarto observaba atónito la recreación de un pequeño pero devastador Hiroshima.

- ¡Jesús! ¡Jesús...!- se oía al otro lado del tabique

- ¡Siiiií...! ¿Quién narices...?- una respuesta escueta, saliendo de su ensimismamiento, sin perder la expresión de asombro reflejada en su rostro.

- ¡Bomberos...! ¡Soy Marcos! - respondía el interlocutor. ¿Estás bien...? ¡Hay que desalojar...! La estructura como puedes ver no es segura.

- Pero, ¡qué demonios ha pasado!... ¿con quién demonios nos hemos peleado esta vez? ¡Ni un meteorito, joder...!

- No lo sabemos, pero espabila... ¡Apresúrate! Hay que precintar el edificio, ¿puedes salir?- por segunda vez.

- Sí, ya voy. Espee...ra a ver si puedo abrir la puerta- mientras realizaba un gran esfuerzo.

De repente una viga se desplomaba a su espalda sin haber logrado abrirla todavía y causando un gran estruendo en todo el edificio

- Uff,... por poco- pensó.- No lo vas a conseguir... Todavía no.¿Me oyes?-

volvía a gritar con rabia.

- ¿Con quién hablas? ¿Qué ha pasado?- con cierto nerviosismo desde fuera.

- Con la mierda de destino que me ha tocado vivir...Nada, estoy bien. ¡Vámonos "cagando leches"!-consiguiendo salir del piso sin haber abierto la puerta del todo, con una carpeta debajo del brazo.

- Sólo quedabas tú. Suerte que recordé que estabas de baja. Si no, te quedas ahí... "a la luna de Valencia"- terció el bombero, más tranquilo, ahora que ya con cuidado, bajaban por la escalera vecinal que retumbaba a cada paso.

- Es de agradecer que se acuerden de uno, aunque se esté a un paso del otro barrio- con cierta guasa.

- De todas formas, casi nos podíamos haber ahorrado el viaje, el entierro y en la memoria serías una víctima más de quién quiera que haya perpetrado esto... continuaba otro bombero la mofa con sarcasmo mordaz-...además del reconocimiento póstumo...

- ¡Para... para el carro, que para chanza ya me la hago yo solito! No necesito escarnio...- con gesto que se había tornado serio

Una vez llegaron a la calle el policía local y los cuatro bomberos que habían subido en su busca, Marcos se dirigió a un miembro del equipo del 061 que se encontraba cerca de ellos:

- ¡Ramón! ¡Aquí tienes un cliente! ¡Déjate por ahí, que en su situación, hay que hacerle un chequeo sí o sí....- le pidió casi como si se lo ordenara.

- De eso nada protestó Jesús.- Estoy perfectamente y hasta la coronilla de ver batas blancas.

- Ponte como quieras. En tu caso cualquier golpe te la lía, haces un sangrado interno en un santiamén y te quedas en el sitio- sentenció y mirando de nuevo a Ramón - Ya sé que tenéis mucho trabajo, pero dejáoslo a la vista y en cuanto podáis lo mandáis para el hospital. Es importante que lo vean. Gracias - terminó, dándolas por adelantado.

- Sin problema. Lo dejaremos en el puesto de mando hasta que podamos llevarlo - fue la contestación, una vez que hubo reconocido al policía local.

- ¡Señor, sí señor!- con la mano derecha en la frente en posición de saludo burlón, dejaba de oponer resistencia al chequeo.

- ¡Anda, llévatelo!- se despidió Marcos, con una media sonrisa.

- ¡Sería más útil aquí!- gritaba todavía con burla cuando hubo andado diez pasos y los bomberos ya se habían puesto a planificar la siguiente tarea.

De camino al puesto de mando, contempló un grupo variopinto de personas a unos veinte metros de lo que había sido su cafetería matutina habitual durante los últimos años, que apoyados en la pared o sentados en la acera parecían estar esperando a que pasara algo.

- Y a éstos ¿qué tripa se les habrá roto? - pensó, cuando de repente...No me jodas...

Tras las primeras zancadas, Marcel se dio cuenta de que la calle..., la manzana...se había vuelto intransitable. De la cortina de polvo, humo y niebla en la que se adentraba, surgían figuras humanas grotescas con lesiones y heridas en todos los rincones de su cuerpo. Bien a solas o ayudándose entre sí, con una mirada perdida, temerosa, histérica..., a cada una de ellas una fuerza interior de terror y pánico les inducía a escapar de aquel caos que habían interiorizado e integrado en un segundo, en todo su ser, como un infierno aterrador ante el que por nada de este mundo querían sucumbir en ese momento.

Un cuerpo cayó violentamente delante de él sin llegar a golpearle. Era una señora de mediana edad que lanzó un alarido estremecedor al tropezar con un obstáculo en la calle y aterrizar en la costra del pavimento.

Tendida en el suelo con sus gafas un metro por delante de ella con los cristales rotos, se afanaba en buscarlas a la vez que intentaba ponerse de pie para continuar la carrera de su salvación. Marcel, intentando tranquilizarla le ayudó a incorporarse interesándose por su estado, mas la mujer una vez se vio de pie con las gafas en la mano, como si su cerebro estuviera abducido, continuó su huída.

Decenas de personas lo esquivaban a uno y otro lado en su fuga, mientras él presuroso se acercaba cada vez más al solar en construcción con el corazón en un puño, temiendo encontrarse con el peor de sus augurios. Empezó a escuchar en las inmediaciones voces de agentes de la autoridad que intentaban poner orden al desalojo de la zona. Poco después la ciudad se impregnaba de la banda sonora que interpretaban las sirenas de coches de policía, ambulancias y bomberos que en oleada partían de los lugares de retén iluminando como un árbol de navidad las calles, en dirección hacia la catástrofe. Muy cerca de allí se improvisaba en el pabellón de un colegio cercano el "Puesto de Mando Avanzado".

Marcel con el pulso acelerado llegó hasta el límite del solar, cuando una mano vigorosa le asió del brazo impidiéndole continuar a la vez que una voz enérgica bajo una gorra azul calada hasta las cejas, le explicaba que

no podía pasar y debía abandonar el área de la explosión inmediatamente. Sin ademán violento, pero sí decidido, contestó que era médico y debía pasar para iniciar el triaje como primer facultativo en llegar. Ajeno a su argumentación el agente de la policía local, le continuó prohibiendo el paso, aduciendo que en esos momentos se estaba descartando la existencia de algún artefacto explosivo que hiciese aumentar la catástrofe durante el rescate, para lo cual se estaba acordonando la zona. Impotente con los ojos bañados en lágrimas de rabia no le quedó más remedio que permanecer a la espera, habiéndole dado eso sí, permiso para acceder en el momento en que la zona fuera considerada segura para realizar las labores de evacuación y rescate de las víctimas.

En el mismo origen de la explosión unos gritos se apoderaron del lugar compitiendo con los de los heridos.

- ¡Julián, Juliaaaa...án! ¡No, no, nooo....! - con la contradicción que supone esa mezcla de determinación y desesperación, Javier voceaba sin descanso el nombre de su hijo en aquella obra de aspecto cataclísmico y fantasmagórico en aquel instante, donde parecía un milagro que quedase rastro de vida.

Al pasar al lado de las ruinas de lo que habían sido hasta ese momento las oficinas, un sonido sordo, le estremeció haciéndole albergar un rayo interior de esperanza de "acabar con bien" aquel trance. Parecía el golpeteo de una madera sobre algo metálico, pero por más vueltas que daba en derredor, no lograba hallar el origen, entre aquel amasijo de escombros, hierros y arena.

De repente los golpes cesaron y Javier empezó de nuevo a gritar como un poseso. Una voz lánguida contestó aquella letanía de angustia. No era Julián..., pero alguien pedía ayuda. Por fin tras el pedazo de una pared quebrada alcanzó a vislumbrar lo que parecían las bañeras de hierro fundido que habían descargado el día anterior, rodeadas de inodoros arrancados de la conducción de los aseos de las oficinas. Por un pequeño vano entre la pared y una de las bañeras se agitaba un trozo de madera rectangular perteneciente a uno de los palés. Se apresuró sobre el escombro que impedía salir a aquella persona atrapada e intentó desplazar la pared que casi tapaba totalmente el espacio, pero fue incapaz. Inspeccionó los alrededores y a unos pocos metros encontró una maceta y un cortafrío. Regresó hacia la pared y cuando se disponía a golpear el puntero con la maza a unos veinte metros enfrente de él una voz le inquiría sobre las razones que le hacían estar allí. Haciendo caso omiso de aquella figura "extraterrestre" que le ordenaba a voces que se estuviera quieto, logró asestar un golpe certero sobre el cortafríos que agrietó la pared de tabiquero, cemento y yeso sobre uno de los lados de la bañera, haciendo que como si de un tejado de dos aguas se tratase, las dos partes del escombro se elevasen en el centro y se deslizasen hacia los lados, abriendo el agujero necesario para liberar la persona allí retenida.

- Pero estás loco...- continuaba un miembro de los TEDAX.- Es que

quieres que saltemos todos por los aires.

Una cabeza con el cráneo pulido lleno de arena y cemento en polvo, rodeado de escaso pelo corto incrustado en plastrón de barro asomó del hueco con ojos inquietos y desorbitados, sin dar crédito a lo que ante él se mostraba. Javier ante el segundo requerimiento, una vez había logrado su objetivo, permaneció inmóvil esperando indicaciones de quién a su entender era un integrante del equipo de protección civil o algo parecido.

- No se muevan. La zona es peligrosa y se podría producir una nueva detonación en cualquier momento. Desconocemos las razones de la explosión y hasta que no la exploremos descartando la existencia de explosivos, esta área debe quedar libre de actividad. Quédense quietos donde están, mientras descartamos cualquier amenaza potencial en el trayecto de evacuación- .

Dicho esto los dos miembros del grupo de artificieros mediante inspección visual y con los dispositivos de rastreo, fueron acercándose al lugar donde José sentía haber vuelto a nacer en medio de aquella total aniquilación material. Aturdido e incrédulo de estar de una pieza, con la cabeza embotada pero con fuerza suficiente para salir por su propio pie, con ayuda de Javier, y una vez los miembros de los TEDAX llegaron hasta ellos, fueron evacuados del lugar a pesar de la resistencia del padre de Julián que insistía en continuar la búsqueda de su hijo, convencido de que se encontraba sepultado bajo aquellos cascotes y consciente de que cada minuto que pasará jugaba en contra de su supervivencia.

A veinte metros los gritos desesperados de su padre que Julián reconocía, apenas eran en su cabeza unos susurros al viento inaudibles.

Una vez Marcel asumió que no le iban a dejar pasar y hacer la búsqueda de Rubén por su cuenta, empezó a percibir toda la actividad, que aparte de las personas que abandonaban el lugar como podían a toda prisa, se estaba produciendo en el interior del lugar del infortunio. Un grupo numeroso de gente se congregaba en zona segura al lado de lo que quedaba de la fachada del afamado bar de almuerzos que tanto había frecuentado en sus años de estudiante. Se percató de que además de las personas que esperaban fuera, dentro, en lo que quedaba del local, también se acertaba a ver trajín de aquí para allá. Este hallazgo le hizo perseverar de nuevo ante el agente para que le permitiese franquear el cordón de seguridad, sin que por ello cambiase la respuesta:

- Tengo órdenes de que nadie entre en el perímetro hasta que se descarte el potencial peligro de nuevos artefactos. Quién permanece todavía dentro

está a la espera de que se les evacúe con las adecuadas medidas de seguridad -.

De repente sonó la emisora de radio:

- Aquí "Puesto de mando avanzado", les habla el director de operaciones. ¡A todas las unidades! ¡Los TEDAX han dado luz verde a la evacuación! ¡Repito, hay luz verde para iniciar la evacuación de las víctimas! Se inicia el operativo de rescate según el protocolo establecido. Hagan lo que mejor saben hacer. Hay mucha gente que depende de su profesionalidad y entrega. Buena suerte.

Tras acabar la comunicación, sólo fue necesaria una única mirada cómplice entre Marcel y el policía local. Como un rayo cruzó el cordón, pero en lugar de dirigirse al interior del solar, se encaminó hacia lo que quedaba del bar con la ilusión de encontrar allí a Rubén, abrigando la esperanza de que hubiese terminado presta la inspección y estuviera esperándolo tomando el almuerzo, dada su impuntualidad, cuando todo se desencadenó.

A medida que se fue acercando fue descartando que alguno de aquellos que esperaban, fuera él. Pasó junto a ellos y llegó a lo que hacía unos minutos era la gran cristalera del bar, ahora arrancada con violencia de la fachada que había desaparecido en gran medida, haciendo el techo inestable en su parte exterior. No obstante, entró y observó víctimas que yacían en el suelo con tiras de tela en la muñeca o en la cabeza, como si alguien se le hubiese adelantado en sus intenciones.

Al lado de lo que antes correspondía a la puerta de entrada al local, descansaba un cuerpo cubierto por un mantel. Por un instante quedó paralizado y un sudor frío empapó cada centímetro de su cuerpo de cabeza a pies. Tragó saliva y tras dar dos pasos hacia el cadáver, unos zapatos de salón con tacón fino en ante burdeos que salían bajo la tela, le hicieron suspirar liberando toda la presión concentrada en un instante.

En el otro extremo de la gran sala derruida, ensimismada y ajena a lo que en ese momento hacía cualquier otro, una profunda emoción consternaba el alma de Rocío mientras un aluvión de lágrimas agolpadas humedecían sus mejillas repentinamente y sin previo aviso, respetando el emotivo silencio de su corazón.

Eran María y Jaime.

„Tanto esfuerzo y al final para nada“ pensó con desazón.

Su mente le hizo retroceder cinco años. Era el día de Nochebuena más bonito que un niño podía esperar. Jaime nunca había visto la nieve, y aquel año iba a ser el único regalo que, aunque sólo fuera por unas horas,

iba a poder disfrutar.-

- ¡Mira mamá! ¡Es nieve!, ¿verdad?-

- Sí, mi vida. Son unos grandes copos de nieve, justo a tiempo para la Navidad - le respondía su madre mientras le acariciaba con mucho cariño los rizos a su niño grande.

Aunque casi mayor de edad, tenía la ternura y la inocencia de un niño de primaria. No obstante era feliz. Tras el aciago e infausto día del nacimiento de la criatura con anoxia cerebral que le condicionó un árduo y penoso peregrinar por éste, su valle de lágrimas particular había logrado, como se dice ahora, insertarse en la sociedad, en general, y en el mundo laboral, en particular, de la mano de un trabajo artesanal en una fundación, que era subvencionada por el estado en una parte y por las ayudas desinteresadas, económicas y en forma de voluntariado, en otra.

La abuela miraba la escena con una sonrisa de satisfacción.

Muchos habían sido los problemas y las trabas que su nieto había tenido que sortear para integrarse de una forma aceptable a pesar de su discapacidad intelectual. Milagrosamente su cerebro se había desarrollado en unos términos que jamás hubieran pensado sus progenitores el día en que vino a este mundo con un color grisáceo apagado, sin tono en sus bracitos y piernas, ni fuerzas para llorar.

Un invierno eterno de rehabilitación psicomotora, logopedia y lágrimas de desesperación en el que cada movimiento automatizado, cada palabra articulada, cada acción independiente, eran "ochomiles" conquistados con los que retroalimentar la esperanza de que su retoño pudiera alcanzar un futuro: no ser totalmente dependiente. Se veía la primavera en el horizonte, nuevos arroyos. Se intuía el canto de las ninfas.

El padre, profesor en la universidad en la facultad de medicina, había sido invitado a un ciclo de conferencias. Había estado varios días fuera y tenía previsto llegar al aeropuerto el día venticuatro por la mañana y estar en casa a media tarde para disfrutar de los preparativos.

Jaime, quedó entusiasmado con aquellos diminutos cristales blancos que se iban apilando en el suelo, creando una maravillosa alfombra blanca, que tapizaba el suelo alrededor de la casa de campo familiar, haciendo desaparecer las irregularidades del terreno y escondiendo en su seno los enseres salpicados delante de la vivienda, a ambos lados del camino principal. Un osado conejo de pelaje terroso salido de la nada, se convertía de repente en un blanco perfecto en aquel entorno ídílico, aunque sin tiempo a pestañear cruzaba como un rayo delante de los sorprendidos ojos de Jaime, para un instante después desaparecer cual mago, dejando sólo el rastro de sus cuatro patitas. Aquelló supuso una

nueva emoción en su corazón, rebosante de un júbilo desmedido.

Dejándolo disfrutar de los últimos rayos de sol a través del gran ventanal del salón, su madre acompañó a María, la abuela del chico, a la cocina para juntas ir acabando los preparativos de la cena navideña. Unas deliciosas rosquillas de anís y unas galletas de mantequilla con forma de estrella casi totalmente horneadas inundaban con su apetitoso aroma la estancia. La carne del centollo mezclada con sus corales, los calamares rellenos y una tabla con ibéricos y quesos esperaban junto al cardo con nueces para ser degustados.

Una vez sacaron galletas y rosquillas, acabaron de preparar la fuente de barro con tres dedos de agua, colocando encima con la piel hacia abajo, el medio lechón que desde la noche anterior había reposado untado con manteca a la espera de ser el protagonista de cena del día siguiente.

El sonido del timbre en la puerta principal desató el entusiasmo por la llegada de los primeros invitados. Jaime corrió a recibirlos. Eran Rocío y sus tíos. Al verlos empezó a dar saltos de alegría abrazándose a su prima, con la que se llevaba genial y hacía unos meses no veía. De la cocina salieron María y su hija a saludar a los recién llegados. De pronto sonó el teléfono en el pasillo que unía la cocina con el salón y Luisa, la madre de Jaime, acudió a contestar.

- Hola Luisa, soy Margarita ¿han llegado ya Héctor y Bárbara?- preguntaba con cierta inquietud la abuela de Rocío.

- Sí, no te preocupes, que tu hija y mi cuñado acaban de llegar con la niña. ¿Cómo estáis? ¿Cómo va esa rehabilitación de la fractura de cadera- se interesaba-.

- Bueno, hija, pues regular y con este tiempo del demonio me duele un día sí y otro también, pero dicen los médicos que otra cosa no se puede hacer. Así que paciencia, caminar y aguantar. ¡Oye!, que estaba preocupada, pues con este tiempo ya se sabe. Vosotros ¿qué tal todo? Ahora ya mejor , no...

- Pues sí, la verdad que es sí. Jaime ya lleva seis meses en el taller y está muy contento y también lo están con él, así que es un pasito más.

- Me alegro. ¿Y Felipe?

- Estará al caer. Esta semana ha estado de conferencias. Volvía hoy-.

- Bueno, no te entretengo más. Que paséis una buena noche y Feliz Navidad. Da recuerdos a todos.

- Lo mismo Margarita, un beso.

Tras colgar y reunirse con los demás, con gran excitación Jaime empezó a señalar el exterior

- ¡Mirad! ¡las sirenas de una patrulla de la Guardia Civil! ¡Qué chulo!- viendo que el vehículo se detenía delante de la puerta.

Un súbito silencio se hizo en el salón. Unos instantes más tarde, éste se vió roto por la campana del timbre. Tras abrir la puerta...:

- Hola buenas noches ¿qué desea?...-

- Buenas noches, ¿es la casa de Felipe Urieta Gómez?- preguntaba con tono serio y comedido, un hombre de mediana edad, con tez morena y rasgos faciales angulosos con gorra y uniforme de la guardia civil con rango de sargento.

- Sí, si...., soy su mujer- sin encontrar las palabras, a la vez que el pecho se le encogía y la cabeza se le embotaba- ¿qué ocurre?- con un hilo de voz escondido entre sollozos crecientes.

- Soy Julio Fernández, agente de la guardia civil. Lamento informarle de que su marido ha sufrido un accidente de tráfico, a consecuencia del cual ha fallecido en el acto.

Ni que decir tiene que aquellas palabras enterraron en vida a Luisa. Se había acabado la Navidad en su corazón aquel año y todos los venideros. Tras todos los trámites legales pertinentes, finalmente se pudo celebrar el funeral, muy concurrido y emotivo. No fue consuelo que su marido no tuviese la culpa del choque frontal, ni que recibiese una considerable indemnización. Su mundo se había vuelto una vez más oscuro y tenebroso. De un plumazo la primavera había dado paso de nuevo al invierno más duro y agreste, convirtiéndose en algo inherente a su vida. Jaime dio entonces muestras de su gran madurez, resistiendo a la embestida emocional que supuso la muerte de su padre y la profunda depresión en la que cayó en barrena su madre, la cual se fue consumiendo gramo a gramo hasta que no quedó rastro de ella. Tal fue así que acabo acompañando a su marido en el camposanto justo un año y un día después. Abuela y nieto nada pudieron hacer como madre e hijo por evitarlo. Pero a partir de ese momento, María a pesar del largo cúmulo de cicatrices que „llagaban“ sus entrañas, se volcó en el bienestar de Jaime, a la vez que éste encontró en ella el apoyo que necesitaba en esos momentos tan difíciles que le iba a tocar vivir a partir de entonces cada minuto en su día a día.

“ Al final, tienes que llevértelos a los dos..., cuando empezaban a ver la luz... Que estaban a veinte metros de mí y ni siquiera fuí consciente.

¿Pero que mierda es ésta?"- vociferaba encolerizado e indignado su corazón en silencio.

Una vez el "Puesto de mando avanzado (PMA)" hubo dado luz verde a la evacuación de las víctimas, entraron en acción simultáneamente los equipos cinológicos de la UCAB (Unidad canina asociada a bomberos) y el equipo de rescate, con los servicios de emergencia médica movilizados en una noria interna que acercaba los heridos al área de socorro del PMA y tras la realización del triage, soporte vital básico y/o avanzado, sucesivamente por orden prioridad según gravedad se realizaba mediante una segunda noria externa la salida de los afectados desde el puesto de carga de las ambulancias en dirección a los distintos hospitales.

La unidad canina inició el reconocimiento en la zona cero de la detonación, dado que era donde se había acumulado la mayor parte del derrumbe y el lugar donde probablemente más víctimas habrían sido sepultadas a esa hora, la de la detonación, en la que ya se había empezado la jornada laboral.

Se desplegaron tres equipos y pronto, acompañados de sus adiestradores, dos ejemplares macho de boorder collie y pastor alemán y una joven hembra golden retriever, empezaron a olfatear entre los escombros confinados en áreas contiguas pero separadas, mientras los equipos médicos atendían y evacuaban de la zona, media docena de obreros con lesiones de distinta consideración, pero todos ellos sin peligro vital aparente. Tras unos pocos minutos la hembra había localizado un foco de olor en la zona de áridos y había empezado a ladrar, quieta sin moverse, en el lugar que le había indicado su olfato. Luis, su adiestrador acompañado de otros dos miembros del equipo de rescate rodearon la zona marcada y con sumo cuidado empezaron a inspeccionar la zona y retirar piedras y escombros circundantes, que permitiesen dejar a la vista una posible víctima. Casi de inmediato:

- ¡Mira ahí! ¡asoma un brazo!- gritaba uno de los bomberos

- Rápido y con cuidado, esta cubierto de grava, ayúdaros con esas palas- dirigía Luis, mientras quedaba al descubierto el cuerpo de un chico joven de unos veinticinco años con pelo corto de color indeterminado en esos momentos, por la mezcla de materiales y agua, que lo cubría.

- ¡Está intentando hablar!-.

- ¡No! ¡En realidad se está ahogando!- repuso Luis, y con un rápido movimiento, sin moverle la cabeza, le abrió la boca e introdujo sus dedos

índice y corazón, sacando sólo una masilla de barro y piedras pequeñas, sin mejoría de la angustia de la víctima. Ya, completamente descubierto, con un movimiento del cuerpo "en bloque" sin flexionar ni extender el cuello, entre los tres lo colocaron boca arriba y estando ya el nivel de conciencia bastante deteriorado, el adiestrador procedió a ejercer varias compresiones bruscas en la boca del estómago, en dirección hacia abajo y hacia la cabeza y...

- ¡Aaaaaah.....!- fue exhalado por Julián tras desembarazarse de una pequeña piedra redondeada que se había alojado en sus cuerdas vocales obstruyéndole el paso de aire.

- ¡Aquí! ¡Cuerpo hallado!- gritaba un miembro del equipo haciendo señas al equipo de emergencia

- Buena chica - al tiempo que Luis la acariciaba, pero Kira una vez se hubieron llevado a Julián, empezó a ladrar de nuevo prácticamente en el mismo lugar. Tranquila chica, intentando calmarla con el mordedor, pero el animal seguía con sus ladridos. Nuevamente rodearon el lugar y empezaron a buscar nuevos indicios en el entorno de los áridos. Con paciencia y delicadeza fueron haciendo hueco con las palas en la zona marcada y para sorpresa de los bomberos, hallaron un nuevo cuerpo de un joven asiático, probablemente japonés, boca abajo en esta ocasión, inmóvil y con un maletín de piel marrón asido con la mano derecha. Rápidamente llegó otro equipo de emergencia médica que tras valorar la situación procedieron a ponerlo también con la cabeza hacia arriba y dada su inconsciencia, la ausencia de respiración y pulso con suma destreza sin mover el cuello procedieron a intubarlo, colocándole un tubo en la tráquea, y ventilarlo con un ambú, a la vez que de forma simultánea se iniciaban las compresiones torácicas correspondientes a una reanimación cardiopulmonar. Tras diez minutos de arduo trabajo en equipo se logró recuperar el ritmo cardíaco y mantener una tensión arterial adecuada al igual que una buena oxigenación. El daño cerebral marcaría ahora su pronóstico.

El revuelo montado llamó la atención tanto de Marcel, como la de Rocío que permanecían en el interior de la cafetería. A un tiempo se giraron hacia el lugar de los gritos, y en el inicio de la carrera de él hacia allí, los ojos de los dos se encontraron un instante, desatando una mueca de sorpresa en ambos. Sin embargo Marcel, empezó a correr con la esperanza de hallar allí a Rubén, y así fue. Habiéndose identificado adecuadamente, le permitieron acompañar al equipo médico al puesto de socorro donde éstos realizaron la valoración secundaria previo al traslado a un centro hospitalario, que se hizo inmediatamente. También Julián que se había reencontrado con Javier, su padre, en el área base, estaba siendo subido en otra UVI móvil.

- ¡Uff, uff,....duele,duele....!- se quejaba amargamente Ana, al tiempo que era colocada de forma poco ortodoxa en una camilla con la barra de hierro atravesándole el abdomen, bajo la atenta mirada de Pascual, su abuelo.

- ¡Ánimo, mi niña! - le animaba su abuelo a pesar de todo el dolor que por ella sentía en su corazón.- Intento llamar a tus padres que estarán temiéndose lo peor y en cuanto pueda voy contigo- se despedía al tiempo que la conducían al puesto.

- ¡Gracias abuelo! ¡Te quiero! ¡Adiós Manuel, no te preocupes, todo irá bien!

- Por su puesto cariño. Cuando te recuperes, ya sabes que te espero. Mientras tanto adecentaré esto un poco - bromeaba sin ganas el amigo de su abuelo, que había perdido en un minuto el trabajo de toda una vida.

Rocío, intentó retirar el trozo de escombros que aprisionaba los cuerpos de María y Jaime, pero desistió al comprobar el peso que tenía. Una cuadrilla de bomberos se acercó y tras anclar el escombros a un punto fijo de seguridad, procedieron a elevarlo y retirarlo. Una imagen de horror se destapó ante los presentes. El cuerpo de María estaba totalmente destrozado cubriendo el de Jaime, excepto en la cabeza, como si hubiera intentado protegerlo tras la explosión. Tras retirarla, su nieto daba la sensación de dormir un plácido sueño. Cuando habiendo comprobado que no respiraba ni tenía pulso y su temperatura corporal ya había descendido procedieron a introducirlo dentro de la bolsa, súbitamente, tras un gran espasmo realizó una inspiración brusca como si no hubiera un mañana, y milagrosamente su corazón volvió a latir y el color de su piel a sonrosarse.

- Eres incombustible- pensó su prima con una gran sonrisa de satisfacción en la cara.

Un equipo del 061 procedió a intubarlo para asegurar la vía aérea, siendo trasladado también al área base.

Conducido por Ramón hacia al puesto de mando, Jesús se desvió unos metros de la trayectoria para comprobar que lo que creía haber visto era cierto, y no una ilusión. Y así fue, Lucía, su ex-mujer formaba parte del grupo de personas que esperaban sentados, ya en esos momentos, con cara hastiada, a la espera de ser llevados al hospital para ser reconocidos, a pesar de que en teoría sólo habían sufrido algunos golpes, magulladuras y alguna herida no muy aparatosa. Miembros del equipo de protección civil repartía mantas y agua. No tuvo opción de decirle nada, pues cuando iba a abrir la boca, un movimiento brusco tirando de él, transformó las palabras, en un sonido de queja hacia Ramón por no haberle permitido parar. Ella no le había visto. El no insistió.

Lourdes volvió sobre su pasos y gritó pidiendo ayuda, dirigiéndose hacia Inés. Tras comprobar que no tenía pulso inició la reanimación cardiopulmonar, esperando que le llevaran el DESA (desfibrilador semiautomático): Desde la sala de reuniones Alfredo identificó a Inés en el suelo y salió como un resorte seguido de Tomás, incorporándose ambos a la reanimación. Tras llegar el desfibrilador, colocaron los parches y comprobaron que tenía una fibrilación ventricular, por lo que le administraron una descarga eléctrica por indicación del aparato, tras la que surgió un ritmo normal con pulso cardíaco pero indicativo de estar sufriendo un infarto agudo de miocardio. Aunque algo confusa, recuperó el nivel de conciencia y se estabilizó la respiración.

- Hay que trasladarla ya al hospital. ¿Tenemos aquí algún vehículo todavía?- preguntó Alfredo.

- A nosotras nos movilizaban ahora, así que alguna debería quedar- contestó Lourdes algo más tranquila.

- Venga, vamos a colocarla en la camilla, un...dos....vamos- marcó Tomás.

- ¿Tienes dolor, Inés?- preguntó Alfredo-.

- Me duele mucho la espalda y se me va a la nuca y al brazo izquierdo- balbuceó.

- Toma, ponte esta pastilla debajo de la lengua. Te aliviará - le indicó el director del plan.

- ¿Estamos? Venga, vamos- apremió el director técnico, encaminándose hacia los ascensores.

Relajadamente, en su gran "mansión", en el extrarradio de la ciudad, sentado en su viejo sillón seguía con satisfacción las noticias que tanto en televisión como en redes iban saturando la mañana. El sonido del móvil perturbó su momento de complacencia.

- Tenemos un problema- oyó decir al otro lado del auricular.

Capítulo 3

FRENTE AL PASADO

Lucha enconada teñida
de pesar frente a nostalgia
de sonrisa frente a exasperación
de turbación frente a calma
energía contra aflicción
en lo más profundo del alma.

Una rápida imagen borrosa
un súbito aroma que te embarga
esa típica cadencia en el habla
esa situación odiosa
esa sensación que te embriaga
secuestro de mente ansiosa.

Onirismo bañado en sentimientos
de un "deja vu" transferido
mismos... nuevos contratiempos
con esfuerzo sobrevenidos
aderezados sin duda de aciertos,
sin por ello evitar al corazón ser herido.

Crisol de extravagancias
revividas con otros ojos;
batallas intestinas
repletas de enojos,
por una prenda más fina
por cinco minutos de antojo
por línea roja, la arrogancia
ante la que no ha de fallar, la templanza.

Se funde bajo el sol
haciendo caramelo tu interior
esa roca de granito
cuando cedes el control
a tu "yo" risueño y chiquito,
ese travieso con voraz apetito
que tras apurarse el bol
soñaba como un bendito.

Mas también nos trae hielo
tejido con sinfín de agujas
que maniataron un inocente cielo
en épocas de monstruos y brujas

arrastrando al niño a los infiernos

lleno de odio y granujas

tatuando a fuego lento

un sufrimiento, un duelo

contra el que cada día pujas

salga malo, salga bueno

Joven o viejo

niño o abuelo

en el zurrón del tiempo

cada minuto un anhelo

que pudo llegar a ser

o que realmente fue,

mas todos suman en el riachuelo...

ese que brotó ayer.

¿Cuántas veces nos ha pasado que al llegar a la casa de alguien, nos plantamos delante de la fachada y elucubramos de forma rápida sobre lo que nos encontraremos en su interior a tenor del entorno, para...a veces...quedar con la boca abierta ante la incredulidad que nos produce lo que finalmente descubrimos?

¿Y qué decir de ese restaurante superrecomendado por todos que se halla en un local cutre en una zona que desde luego no patearías por la noche y que resulta servir "manjares de dioses" con un servicio a la altura de "Estrella Michelin"?

¿O ese regalo mal envuelto, de una tía lejana a la que apenas conoces pero que por razones incomprensibles para un mortal te hace con ese regalo, millonario?

¿O esa invitación a una fiesta a última hora que interpretas como un ofrecimiento al que se han visto obligados, al que por otra parte tu también consideras inexcusable el no ir pero acaba siendo la mayor juerga de toda tu vida?

¿O...?

En aquel momento el exterior de aquel viejo inmueble podría llevar al equívoco de hacer una valoración errónea e inadecuada. Se respiraba solera y raigambre. Las piedras ya no reposaban armoniosas en los muros. El roble de puertas y ventanas susurraba las quejas de una gran ausencia de mimos y cuidados durante décadas. Muchos vidrios ausentes y fragmentados hacían posible la melodía del viento a su paso, a lo largo y ancho de las numerosas habitaciones, sin voces desde hacía tiempo que perturbaran de otra forma su silencio, solemne, casi fantasmagórico en las noches, bajo aquellos techos huérfanos de iluminación.

Atrás quedaron los tiempos de boato y esplendor, así como lejanos quedaban también los silbidos de unas bombas inoportunas que se llevaron en un segundo, de un plumazo, siglos de historia de uno de los destinos turísticos más visitados en la zona desde la época romana con hospedaje reconstruido a finales del siglo diecinueve. Al calor de los manantiales medicinales que por la propiedad discurrían y de las aguas termales que brotaban en distintos puntos con agua caliente de hasta cuarenta grados, existió siempre un disfrute por numeroso público hasta el estallido de la Guerra Civil. Sin embargo durante la posguerra y a lo largo de la dictadura quedaron clausurados, cercándose toda la extensión del dominio, desconociéndose las razones para ello, así como aquellas que llevaron a desistir en la restauración del edificio o el acondicionamiento de las termas como forma de continuar su aprovechamiento público o privado.

Como fuera que sucediera, con la llegada de la democracia aquella superficie de terreno se convirtió en un lastre para las arcas del erario público. Las obras de rehabilitación y puesta en funcionamiento suponían algo prohibitivo en ese momento desde el punto de vista económico, por lo que tras casi diez años de ser un dolor de cabeza para los responsables de turno, se decidió sacarlo a subasta pública. No eran muchos los datos que se ofrecían sobre el bien subastado, más allá de la amplitud del terreno y de la zona edificable, aunque corrían rumores de existir suelos poco adecuados para cimentar edificios y ser necesario invertir mucho dinero para poner en marcha instalaciones que generasen beneficios.

Hikaru, de edad media, recién entrado en los cuarenta, criado en una familia modesta de alfareros en la prefectura de Gifu, en Japón, desistiendo del negocio familiar, había dedicado todo su empeño en crear de la nada una cadena hotelera, la " Hotel Villa Natsume Soseki" que había logrado un gran respetabilidad en el archipiélago nipón con cinco grandes hoteles repartidos por su geografía, haciendo gala de un exquisito respeto por la tradición. Había llegado el momento de dar el salto al extranjero y por distintas razones, sus ojos se habían puesto en esa locomotora del turismo veraniego que desde su "Spain is different" de los años cuarenta en los inicios de la dictadura, no había dejado exprimir el sol de sus costas cual faro de extensas playas, que cedían terreno al número creciente de construcciones cual muralla de la "piel de toro", donde lo cañí se explotaba por doquier, para descanso y disfrute de cincuenta millones de europeos que cada año cual aves migratorias en masa sucumbían a los parabienes de los territorios cálidos del sur, sin preocupaciones culturales ni deseos de conocimiento, sino únicamente un ánimo lúdico y de disfrute. Ya no se hablaba del viajero, surgía el concepto del turista.

Corría el año 1983 y el Sol de Miró se convertía en la imagen corporativa. Atrás quedaba ya el golpe del 23-F, tras el que la nación entera se había lanzado a la calle en defensa de la democracia y de la libertad, abriendo tiempos de firmeza con diálogo, y anteponiendo las prioridades y el compromiso por el entendimiento. La celebración del mundial de fútbol un año más tarde había dado a conocer la imagen de un país que había abierto sus puertas al mundo mostrando su mejor capacidad organizativa, habiendo hecho lo mejor en la mejor y más grande Copa del Mundo hasta esa fecha.

Hikaru, en un mundo en el que se acortaban los tiempos de desplazamiento, se producía un abaratamiento de costes, un aumento de la seguridad y se auspiciaba una revisión de los valores del patrimonio como referente identitario como reacción a las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, buscaba por una parte el expandir su forma de entender el descanso y disfrute oriental, que sirviera a su vez de gancho para un flujo inverso de turistas buscando la fuente de aquellas tradiciones que el defendía. No era partidario de los baños de sol, de las aglomeraciones ni del bullicio. Más bien le atraía la simbiosis de antigüedad, naturaleza y calma vital que le llevó a aquel lugar de interior, hospitalario de sucesivas culturas a través de los siglos y que por esas casualidades del destino atesoraba exactamente aquello que él buscaba a diez mil kilómetros de su hogar.

Había llegado el día en el que se realizaría la subasta pública en la casa consistorial. La finca de poco más de cuatro hectáreas sobre terreno ondulado rociado de aguas termales, con 800 metros cuadrados de

edificación medio derruida, iba a pasar por fin a manos privadas de nuevo, cuarenta y cuatro años después de la caída de la República en marzo de 1939, momento en el que el terreno había sido expropiado en favor del "Movimiento" y cercado de forma burda con alto tapial.

Así como en los primeros años hubo mucha actividad en su interior, si bien desconociendo su verdadera finalidad, los últimos veinticinco años devolvieron al paraje su origen salvaje a pesar de las muchas cicatrices del tiempo. El Hotel asociado, construido durante el periodo de la Restauración para acomodo de los usuarios de las aguas, apenas mantenía la estructura en medio de uno de los largos del rectángulo que conformaba el inmueble. Se encontraba metido en la parcela dejando delante de él una plazuela que era abrazada por la edificación con forma de "C". El crecimiento de la ciudad, había llamado a la puerta de la propiedad pero sin embargo un halo misterioso de indiferencia y apatía rodeaba la enajenación de la superficie pública, en su tiempo arrancada de las manos de sus propietarios.

Eran las diez de la mañana de un frío día de invierno en el que las horas de luz ya alargaban, y en el que en las calles del centro había gran actividad. En el salón de actos del ayuntamiento se había congregado gran afluencia de personalidades de renombre por sus actividades económicas a nivel nacional, representantes del amplio elenco nobiliario caduco, y variopintos empresarios extranjeros, todo ello aderezado por el numeroso público curioso agolpado ante el evento que iba a acontecer.

No era el único bien a subastar pero si que se podía decir que sobre el papel era "la joya de corona" de la jornada y de hecho el precio que se barajaba era realmente elevado, considerando las condiciones en las que se encontraba. Eran tiempos de una democracia incipiente que había recibido un gran espaldarazo por parte de la sociedad que la anhelaba, con el propio jefe de estado a la cabeza, pero no por ello, estaban exentos de los mismos problemas que las democracias de los países vecinos con una profunda crisis económica y laboral como consecuencia de la reconversión industrial y la desindustrialización, más acusada aquí si cabe como consecuencia de la obsolescencia de la industria con excesos de producción sin demanda, un falta preocupante de recursos energéticos a diferencia del resto de Europa y un déficit total de industria electrónica, informática y bioindustria referentes en el progreso tecnológico que se demandaba.

El estrado permanecía todavía solitario. En él presidía una vieja mesa donde se había realizado acomodo para cuatro personas. Sobre ella dos ceniceros, unos pocos papeles y bolígrafos BIC naranja de tinta azul y para asombro de los parroquianos cuatro botellines de plástico de agua mineral. A la derecha de la mesa se alzaba un atril de madera en cuya parte superior, aparecía un voluminoso micrófono que se continuaba con un largo cable gris que culebreaba hasta el suelo para en seguida

escondese bajo de la mesa.

A modo de anfiteatro, un patio de butacas viejas e incómodas con un pasillo central y dos laterales pegados a las paredes rodeaban la tarima central. Detrás del atril se adivinaba una vieja puerta de roble que comunicaba el salón con una estancia contigua.

Al lado del pasillo en el primer asiento a la izquierda, delante de la mesa destacaba un auténtico aristócrata con osamenta corroída por el tiempo, con barba elegantemente cuidada con destellos plateados. Ataviado con indumentaria de finales del XIX en tonos oscuros, sostenía pacientemente un pipa inglesa de brezo, fumando pacientemente largas bocanadas sin mostrar la menor preocupación. Se habían congregado títulos nobiliarios de distintas partes del país, pero Cipriano de León y Baeza superaba a todos ellos por tradición, cartera y por su puesto por edad. Reservaba un sitio a su lado, sobre el que descansaba un cartapacio de piel de serraje con la identificación del propietario grabada en caracteres de letra española inclinada, lleno de documentos.

A escasos diez metros de pie a la izquierda, sin ocupar su sitio en primera fila, un pequeño grupo de terratenientes de la provincia, con gesto cariacontecido hablaban y gesticulaban de forma ostensible. Desde finales de los setenta las precipitaciones habían brillado por su ausencia y ese invierno los meses secos seguían apilándose uno encima de otro, sin lograr sacudirse el suelo su costra seca ni permitir que el cereal creciese en el terreno. Con todo, la escasez del pasto para el ganado hacía que fuera necesario alimentarlo con pienso, que al precio al que se había puesto, encarecía notablemente su crianza. Así las cosas, a finanzas mermadas, ánimos revueltos.

En los asientos delanteros derechos un docena de extranjeros, ingleses, franceses y alemanes, hablaban animadamente sentados en dos filas contiguas, mientras generaban una gran nube de humo sobre su cabezas con sus cigarillos americanos. Portaban trajes de chaqueta y corbata, con y sin chaleco, en colores de predominio en tonos tierra y gris carbón contrastando con sus abrigos de lana oscuros. Daban la impresión de llevar una conversación desenfadada, sin que realmente al verlos dieran la sensación de encontrarse fuera de su ámbito. La mayoría por sus ocupaciones, y en los tiempos de apertura que corrían pasaban largas temporadas en el país, lejos de sus lugares de origen, y si bien su presencia no pasaba desapercibida, se habían integrado a las mil maravillas en el ambiente de aquella sociedad de principios de los ochenta anhelante de libertades y progreso

Las filas poco a poco iban siendo ocupadas, cual iglesia por feligreses devotos en "misa de doce" cualquier domingo del año, por burócratas y gente de los partidos así como curiosos, enteradillos y demás jungla ávida de chismes. Las más cercanas al estrado presentaban un papel con

la palabra "Reservado" , destinado a los hombres fuertes del gobierno municipal y de la oposición que se entremezclaban con algún noble terrateniente y empresario.

Minutos antes de las once de la mañana, representantes de los Ducados de Peralada y Ferrán Gómez así como del Marquesado de Villaspesa, se incorporaban a sus asientos frente a la mesa de la subasta. También miembros de la corporación municipal en representación de sus distintas formaciones de carácter nacional y nacionalista se sentaban con aire tan distendido, que proyectaban la idea de intrascendencia, de que todo fuera a ser un puro trámite.

Segundos antes de la hora en punto, se abrió la portezuela de la estancia adyacente y en fila y en dirección a la mesa se dirigieron por orden, un interventor destinado en la Delegación de Economía y Hacienda, el jefe de la Sección de Patrimonio, el alcalde de la ciudad y el secretario municipal para cerrar el grupo y ocupar el lugar adyacente al atril. Tras saludar a los presentes y presentar a los miembros de la mesa, el alcalde dio paso al secretario para que procediese a la lectura del pliego de condiciones económico-administrativas de la subasta, como paso previo a la apertura de cada una de las plicas presentadas. Justo en el momento en que empezaba a leer, el sonido de un tacón de mujer al impactar sobre el suelo de terrazo se hizo dueño de la sala. Una mujer joven de larga melena rubia recogida en un moño alto avanzaba con decisión por el pasillo central. Ni se adivinaba ni se insinuaba su figura, bajo el largo abrigo blanco "Manuel Piña". Con paso firme ajena a todas las miradas que instantáneamente se fijaron en ella, recorrió el trayecto que le separaba de la butaca libre a la izquierda de Cipriano, donde se sentó tras un discreto saludo al Duque, que no había necesitado darse la vuelta para saber quién había hecho irrupción en la sala.

Más discreto, pasando desapercibido durante la lectura del pliego, entró sigiloso por un lateral con un semblante sereno y movimientos disciplinados un hombre bajito de ojos redondos con labios finos y pequeña nariz puntiaguda, de quién únicamente hubieran podido decir los que repararon en él, que era un oriental donde aparecían las primeras canas bajo un abrigo de piel vuelta negra de "HervásPiel".

En la puerta de entrada un papel plegado varias veces se acababa de caer de un bolsillo. Uno de los niños que rondaba en la calle lo desplegó y a duras penas consiguió leer con dificultad el texto.

PLIEGO DE CONDICIONES ECONÓMICO-ADMINISTRATIVAS

Aprobado por el ayuntamiento en sesión plenaria del día 8 de enero de 1983 y que han de regir en la subasta para la enajenación de bienes

inmueble propios de esta Corporación.

1ª - La presente subasta se refiere a la enajenación de los bienes propios de esta Corporación siguientes:

1. Propiedad sita en el lugar denominado: " Los Gaspare " cuya extensión de 1500 m2 dividido en tres parcelas.

2. Propiedad sita en el lugar denominado „Calderas del Menestral “ con extensión de 41800 m2 de superficie rústica y superficie edificada de 800 m2.

3. ...

...

6. Edificio sito en calle María de Guzmán, 4, dedicado a uso industrial de 400 m2 de superficie dividido en dos naves comunicadas sin divisiones interiores.

En todos ellos se adopta de contratar de conformidad con los artículos 13 al 16 del Reglamento de Contratación de las Corporaciones locales de 1953

2ª - El tipo de licitación será variable según situación, siendo por m2 de 1000 a 2000 pesetas al alza como mínimo y en caso de que dos o más licitadores ofrecieran la misma cantidad será adjudicado por „pujas a la llana “ entre los que se hallen presentes en el acto de licitación y les afecte esta circunstancia.

3º - El plazo para la presentación de proposiciones será de veinte días hábiles, contados desde el siguiente hábil al día en que se publique el anuncio de esta subasta en el Boletín Oficial de la Provincia y del Estado y la celebración del acto licitatorio o apertura de la plicas conteniendo las proposiciones, tendrá lugar en el salón de actos de la Casa Consistorial el día siguiente laborable a aquel en que termine el plazo de presentación de los pliegos y hora de las 11:00 , bajo la presidencia del Sr. Alcalde o Concejal en quien delegue y asistido del Secretario de la Corporación o quién legalmente le sustituya, que dará fe del acta, de conformidad al artículo 33 del vigente Reglamento de Contratación de las Corporaciones locales

4ª- Las propuestas serán extendidas con arreglo al modelo que al final se inserta, reintegradas con el Timbre del Estado de 25 pesetas, suscritas por el propio licitador o por persona que legalmente le represente mediante poder declarado bastante por el Secretario de esta Corporación o Letrado nombrado al efecto a la que se acompañara una declaración, en la que el licitador afirme, bajo su responsabilidad no hallarse comprendido en

ninguno de los casos de incapacidad o incompatibilidad señalados por los artículos 4º y 5º del referido Reglamento y el resguardo que acredite haber constituido en la Depositaria Municipal, o bien en la Caja General de Depósitos o en sus sucursales, en concepto de garantía provisional, la cantidad del 3% del precio fijado para el bien inmueble que se opte, sin cuyos requisitos serán desestimadas las proposiciones.

5ª - El adjudicatario, dentro de los diez días siguientes al de la notificación del acuerdo de adjudicación, deberá...

6ª - Los sobres conteniendo las proposiciones se presentarán cerrados, que podrán ser lacrados y precintados en la secretaría del ayuntamiento durante las horas de 10 a 2, hasta el día hábil inmediatamente anterior al de la celebración de la subasta y en los que figurará la inscripción:
PROPOSICIÓN PARA TOMAR PARTE EN LA SUBASTA DE ENAJENACIÓN DE BIENES.

7ª -...

...

17ª - No tendrán validez aquellas propuestas cuyo contenido sea comparativo (por ejemplo, tanto más)

MODELO DE PROPOSICIÓN

D., deaños de edad, de estado.....,

...enterado de las condiciones bajo las que se enajena en pública subasta la parcela número.....de metros cuadrados, aceptan todas y cada una de las condiciones y ofrece por el remate la cantidad.....(en letra) pesetas. A la presente proposición se adjunta resguardo de depósito de fianza provisional y declaración de no estar incapacitado.....

Al darle la vuelta a la hoja, se dio cuenta de que en tinta de bolígrafo negro figuraba un número de nueve cifras.

Un policía municipal apostado a uno de los lados de la puerta de entrada del consistorio observaba la escena a la vez que le inquiría:

- ¡Eh , chico! ¿Qué llevas ahí?

El chaval con sus pantalones cortos de pana, sus calcetines altos de lana y jersey grueso de rombos, contrariado y maleducado le espetó:

- ¡A tí que te importa alguacilillo!- al tiempo que se echaba a correr, con la vista atrás para ver la ventaja que tomaba, con tan mala suerte para él que un compañero del guardia se topó en su camino sujetándolo del hombro con una mano y tomando el papel que blandía el niño, en la otra.

-¿Donde ibas bribón? ¿ Acaso no has oído a la autoridad..., que enseñaras lo que llevabas en la mano?. Ahora directo al calabozo...

- ¡No! Por favor, por favor que mi padre me muele a palos si se entera...

- Pues es lo mejor que te puede pasar, a ver si así aprendes la lección...

- La he aprendido señor guardia, se lo prometo...

Dirigiéndose a su compañero al llegar a su altura

- ¿Lo dejamos?...

Fingiéndose estar francamente cabreado

- Déjalo ir, porque si no, no sé que le hago a este mierdecilla...

- Gracias, gracias, muchísimas gracias- esperando para huir bien lejos.

Tras soltarlo echó a correr como un galgo en pos de su presa, perdiéndose de vista en segundos.

Tras desaparecer de escena...

-¿De qué va esto?...

- Mira...

- No he aprendido chino todavía,...

- Ni falta que te haría porque esto seguramente es japonés...
- Anda con el Bruce Lee este- con gesto de fastidio.- Encima que te ayudo ahora dándotelas de listo...
- Calla, y mira estos números. ¿ No te recuerdan a...?

Abriendo los ojos como platos, atropeyándose las palabras en su boca

- Pero no es el número de teléfono de ...
- Eso es- sin dejarle acabar.-Vamos a informar.

Los dos municipales con su uniforme azul, su gorra calada en la frente, sus bigotes chevrón, papel en mano entraron en el edificio dirigiéndose a la habitación contigua al salón de subastas.

Sentado a una gran mesa de escritorio prácticamente vacía con un cenicero redondo de cristal Praga Bormioli sobre el que descansaba un cigarillo rubio a medio consumir despidiendo una fina columna de humo que desaparecía en la nube formada en el techo, se encontraba uno de los que había sido hombre fuerte del Régimen en la sombra. Al lado del pitillo, múltiples colillas a medio apagar se camuflaban en pequeños montículos de ceniza grisácea recién consumida. Con la mirada puesta en el infinito, se oía el engranaje de sus neuronas en el vacío del silencio. El chirrido tembloroso de las dos viejas visagras mal engrasadas de la puerta que daba al vestíbulo principal, dio paso a los no menos trémulos movimientos de los dos guardias que cautelosos aunque decididos, sin la intención de molestar en exceso, penetraban en ese momento en la estancia.

Sin darse la vuelta, ante esta aparición inesperada aunque enseguida detectada dados los pasos dubitativos de ambos que contradecían su empeño decidido, sin pestañear y con una voz seca y sin entusiasmo, se dirigió a la pareja:

- ¿Qué se les ofrece? Espero que esta intromisión en mi espacio y mi tiempo esté justificada. De lo contrario darán cuenta de su dejación de funciones en el puesto de guardia.

Una vez delante del anfitrión, algo apocado e inseguro el que había descubierto el papel doblado al chico, lo dejó sobre la mesa al alcance del ex-director general de seguridad con un movimiento suave y calculado.

Ignorando éste la presencia de los dos hombres, con la mano izquierda tomó el cigarrillo del cenicero para después llevárselo a la boca, inspirar el

humo a través del filtro como si no hubiera un mañana y más tarde de forma burlona jugar con sus labios ejecutando perfectas oes que dejaba suspendidas en el aire. A la vez con la mano derecha y sus uñas amarillentas debidas a largas jornadas embebidas en el humo del tabaco, examinó el folio envejecido por las dobleces que le acababan de llevar. Enseguida reparó en que era uno de los modelos de proposición para tomar parte en la subasta de enajenación de bienes que se estaba llevando a cabo en el salón de al lado. Casi en el mismo instante volteó la hoja clavando sus ojos en unos símbolos que reconoció al segundo

y que susurró para sí, "ima matawa kesshite", ingurgitándosele progresivamente ambas yugulares a pesar de tener un cuello de buey y tomando su tez pálida una rubicundez irancunda...hasta que como una olla a presión explotó gritando...:

- ¡Fuera de aquí!... ¡Ya!- mientras acompañaba la orden con un sonoro puñetazo en la mesa dejando la mano sobre ella y que no precisó de repetición ya que los dos subalternos pusieron pies en polvorosa en dirección a la entrada sin mediar palabra.

Grito y golpe resonaron en el salón de actos una centésima de segundo haciéndose bruscamente el silencio durante el mismo tiempo, a la vez que las cabezas buscaban su origen, para posteriormente continuar todos con el desarrollo de la subasta, como si nada hubiera pasado.

Sólo una persona fue consciente de lo sucedido, tras „echarse mano „ al bolsillo del abrigo de piel y darse cuenta de la ausencia del papel. Instintivamente y de forma furtiva dirigió su mirada hacia la rendija que dejaba la puerta con el marco tras la mesa de subastas. Sabía que tras ella unos ojos encolerizados inyectados en sangre en ese momento buscaban los suyos, y decidió ponérselo fácil, separándose unos pocos centímetros de la pared, de forma descuidada mirando lentamente alrededor, como el que espera que llegue alguien, hasta que fue descubierto.

- ¡Ahí estás!- pensó cuando finalmente lo localizó , mirando a su vez el número de teléfono que bien conocía, desde hacía tiempo.

La subasta había echado a andar. Todos los licitadores que iban a participar en el primer lote se habían acreditado y en la mesa se comprobaron los resguardos que documentaban haber constituido el depósito de fianza provisional, así como las identidades de éstos o de sus representantes mediante "poder declarado bastante". En total eran cinco los licitadores que habían concurrido a la puja de los "Gaspares", terreno

muy aparente tanto para huerta como para albergar ganadería con la posibilidad de implantar también una explotación intensiva.

El secretario, más bien flaco de facciones enjutas con brazos de alambre y sin prisa en los ademanes, se dispuso a abrir las plicas con un viejo abrecartas de plata, compañero de fatigas de los muros de la casa consistorial. A medida que comprobaba que todo estuviera en orden según el procedimiento establecido en las bases, identificaba al licitador y de viva voz cual "niño de San Ildefonso" leía la cantidad ofrecida por el remate. Uno tras otro fueron abiertos los sobres. Los murmullos en la sala fueron en aumento ante la expectación creada por el incremento en las sumas ofertadas a cada proposición abierta. Tras ser hecha pública cada cantidad presentada, era corroborada por el alcalde y el jefe de la Sección de Patrimonio, siendo a su vez rubricada y sellada por el interventor de la Delegación de Economía y Hacienda.

En esta ocasión el suspense se había mantenido hasta el final puesto que la última plica había empatado con la puja más alta ofertada hasta ese momento. Peralada y Ferrán Gómez le habían ganado la partida a Villaespesa. Ahora habría que dirimir entre los dos quién se llevaría el "gato al agua". El procedimiento que estaba previsto era por "puja a la llana", que lo convertía en una atractiva subasta en vivo y en directo hasta que uno de los dos desistiera y por ende el adversario se hiciera con la finca. Se daba la circunstancia de que ninguno de los dos duques se hallaba presente, sino sus representantes, por lo que se les suponía con indicaciones del límite que no debían superar. Lo que rondaba en la mente de todos dada la igualdad del dinero ofertado en la licitación era que ocurriese lo mismo con la cifra máxima con la que pujar.

Sin embargo, no se dio el caso, puesto que se vio claramente que uno de los dos tenía un interés mucho mayor que el otro en la propiedad y con la primera suma ofertada se la quedó.

Un aplauso atronó en la sala a la conclusión de esta primera puja, por lo emocionante y lo contundente en la resolución. No había en cambio ningún atisbo de alegría o de enfado en los licitadores implicados. Quizá una pequeña mueca de satisfacción casi imperceptible en el representante de Ferrán Gómez, pero sin dejar de mostrar el comportamiento de un burócrata bien instruido.

Llegaba ahora el turno de las "Calderas de Menestral". Aun a sabiendas de que era el lote que más expectación suscitaba no se dejó para el final, ya que el empeño por que se subastara era total y existía el temor de que si no, no pudiese realizarse ese día. Como en el bien subastado previamente, se sucedió el mismo ritual con cada una de las plicas, pero en esta ocasión entraban en juego los pesos pesados de la sala.

Había un alemán de cabellos rubios ya encanecidos que lejos de ser el prototipo ario, aunque alto, era más bien delgado y desgarrado con piel cenicienta. Karl Kellner, nacido en las postrimerías de la Guerra Civil, hijo de un agente nazi al servicio del bando franquista, fue criado por una niñera española- hay quien dice que en realidad era su madre, violada- teniendo una cómoda existencia bajo la protección de la dictadura, acumulando fortuna y relaciones al más alto nivel, consideradas como pago al buen servicio de su padre, ya fallecido.

También destacaba todo un vaquero americano, Hermann Jones, que por aspecto y ademanes no se sabía muy bien si era el capataz de un rancho o el terrateniente que venía a aumentar su propiedades. Por su puesto Cipriano de León y Baeza, a la cabeza de la nobleza que allí se reunía se reacomodaba en la butaca listo para la acción. Bueno, más bien para que ver la actuación de su testaferro, que a los ojos de los demás hacía las veces de rico socio capitalista. Para cerrar la fauna variopinta que se disputaba aquella propiedad, un general de brigada que el año previo había pasado a la reserva, representaba los intereses de un holding empresarial británico dedicado a la comercialización de productos de viajes. Mucho más discreto y desapercibido a pesar de su porte oriental, Hikaru observaba pacientemente la resolución de la partida de ajedrez que se había planteado a la sombra de las propuestas.

Mientras se ponía en marcha la segunda "enajenación de bienes", nervios, curiosidad y embelesamiento de los asistentes generaban situaciones singulares.

En un momento dado Antonio, sevillano de visita en la ciudad y amante del mundo ecuestre, que se encontraba de pie al final del salón con su primo, le metió a éste un codazo seco bajo el costado derecho que casi le deja sin aliento, con un tono de voz que se pudo escuchar hasta la mitad de la sala:

-¡Hostia, quillo...! - muy emocionado-.

-¿Qué...,Antonio...? ¡Que nos van a echar! - con cara de circunstancias su primo José.

-¿Es que no lo ves, "pischa"? -.

-¿A quién tengo que ver?

- Al Tirado...

-¿A quién...?

-A José Tirado Serrada, el mejor jinete de las marismas...

-¿Pero no ves que es un auténtico vaquero americano?- intentando hacerlo callar.

-Ya quisieran los vaqueros yanquis, "hacer la mitá de lo que hace él".

En éstas, el aludido se dio la vuelta y Antonio, bajo su mirada taladrándole los ojos quedó cariacontecido

-Va a tener "rasó mi arma..." Que no se parese tanto al Tirado. Este parese má "sieso" y hasta un poco "malafoyá".

-Pues si ya te lo estoy diciendo. Este es un rico de Texas...

-Vale, vale, pero no me seas "mijita"

Durante la charla Hikaru esbozó un media sonrisa. Le encantaba el carácter latino y desde luego cuanto más al sur, más auténtico le parecía.

En un lateral de pie, en la parte de delante, un electricista con sus dos hijos, uno de seis y otro de quince, disfrutaba del acontecimiento. El pequeño había quedado hipnotizado con el ropaje de Cipriano que en su imaginación le trasportaba a las disputas entre nobles,... caballeros y duelos... Al mayor en cambio, eran otras las ropas que le habían "sorbido el seso" y si bien nada dejaba entrever el diseño prêt-à-porter que tan elegantemente llevaba Brigitte, la testaferra, las hormonas dejadas a su libre albedrío diseñaban su propio lienzo erótico. El compañero de trabajo y amigo del padre, que le había acompañado al sobrarle una invitación, con un siseo le indicaba con la cabeza la estampa del adolescente:

- ¡Ojo, con el rapaz! ¡Que éste empieza a tener peligro...!

-Veo que no te acuerdas de tus quince... - con una sonrisa pícara en la cara mirando de soslayo sin alterarse. Aunque después..., pensando que ahí delante estaban demasiado expuestos al chismorreo..- ¡No seáis maleducados hombre!- dándoles una colleja a los dos, que se movieron sobresaltados, soltando un "¿qué pasa?".

-Pasa...-dirigiéndose al mozo-, que hay que ser más discreto hombre, que se te salen los ojos de las órbitas...

-Pero papá,...

-Ni papá ni leches, hijo, o si no la próxima vez que me inviten a algo que os apetezca, os quedáis en casa.¿Estamos?- sin dar opción, en tono

serio pero ahogando el sonido de las palabras.

-Sí..., papá...- cambiando de objetivo y haciendo una panorámica de la sala llena hasta la bandera que empezaba a cargarse de humo, sobre todo en la zona delantera, por lo que aunque en el exterior hacía frío, abrieron las nuevas ventanas abatibles pegadas al techo durante unos minutos.

-Pues eso- dando el asunto por zanjado, a la vez que posaba las manos sobre los hombros del hijo pequeño, que estaba con "ojos avizor" pensando por donde le iba a venir otro cachete. Pero hubo suerte y en esta ocasión no llegó.

Entretanto empezó la partida.

La primera plica perdió el "sello en lacre" que mostraba un símbolo gubernamental usado por seguridad. El silencio hecho con los alientos contenidos en la sala permitió escuchar el leve rasgado del papel de propuesta. Desde el atril a viva voz, el secretario tras comprobar la documentación pertinente identificaba al primer licitador, que no era otro que nuestro cowboy.

-Hermann Jones, de Texaco Company, ofrece por 170 millones de pesetas por el remate de la parcela Propiedad sita en el lugar denominado Calderas del Menestral con extensión de 41800 m² de superficie rústica y superficie edificada de 800 m².

El licitador en pie mientras se leyó su proposición, permaneció un instante sin sentarse con cierto regodeo ante el murmullo generado. Sólo cabe recordar que el ayuntamiento de La Coruña había ofrecido un año antes a la familia de Franco 180 millones de pesetas por el Pazo de Meiras, aunque las negociaciones no fueran por un buen camino en esos momentos. Y esta parcela no era ni mucho menos el pazo del dictador en la actualidad.

Tras realizar el trámite de comprobación y verificación de los documentos, los miembros de la mesa asintieron entre ellos dando la conformidad, procediéndose a apuntar en una gran pizarra la cifra. Le toco el turno sucesivamente a dos miembros de la nobleza y un nuevo rico que quedaron muy lejos de la cifra inicialmente propuesta por el americano, para disgusto no disimulado de sus valedores como ya habían manifestado en sus rostros tras haberse abierto la primera plica.

Llegó el turno de Karl Kellner que a pesar de no mostrar las proporciones anatómicas ideales, si tenía un carácter prusiano. Como tal, impassible y con serenidad a la vez que severidad en la mirada, esperaba el anuncio de

su proposición.

- Karl Kellner, de la hotelera "Spaß", ofrece ciento ochenta...millones.

Un ioooh...! generalizado inundó la sala y le agrió el estómago a Jones. El alemán no pestañeó. No tenía la intención de vender la piel del oso antes de cazarlo, pues sabía de sobras que en la sombra había muchos intereses, y al igual que a él le habían filtrado información, no esperaba menos para con el resto de los participantes de peso.

Julio, una leyenda durante las últimas décadas, que había perdido poder y peso político con la Transición, se reconcomía en la sala anexa ante la espera del desenlace final y a cada minuto que transcurría echaba un vistazo furtivo, robándole la luz a la puerta entreabierta de la habitación contigua.

Las sospechas de Kellner se confirmaron con los siguientes contrincantes en liza y tanto Cipriano como Roque, el brigada retirado, demostraron tener la mejor información hasta ese momento y/o ser los más interesados en hacerse con la propiedad. Así, pusieron encima de la mesa una cifra redonda: 200 millones de pesetas ante la asombrada concurrencia, que ya esperaba expectante el mano a mano entre ellos. Con el aumento del murmullo, los comentarios y el ruido de las conversaciones, el secretario se vio obligado a pedir orden hasta en dos ocasiones, sin éxito, siendo la voz ronca del alcalde la que logró aplacar el ruido. Tras lo cual el funcionario, prosiguió:

- ¡Silencio señores! Las ofertas todavía no han concluido- vamos a proceder a la última de ellas en este segundo lote.

- Hikaru Álvarez de Lope, de la cadena hotelera "Natsume Soseki" ofrece...- con gran sorpresa y una rápida mirada de incredulidad e inquietud a la mesa-... 250 millones de pesetas.

Sin nada que poder objetar ante la corrección y adecuación de los papeles presentados, presto se los quitó de encima exhortando mentalmente que la mesa pudiera invalidarlos, pues presentía los problemas a la legua, de concretarse como la proposición ganadora.

Por primera vez en la mañana, se vio a los miembros de la mesa gesticular y dialogar animada mente y algo inquietos entre ellos, aunque finalmente no les quedó otro remedio que ratificar la propuesta y darla por ganadora ante la sorpresa generalizada de los asistentes, que perplejos no tenían claro si aplaudir o abuchear a aquel oriental con apellidos españoles.

Entre bambalinas, Julio como un tigre herido se disponía a hacer su irrupción en la sala cuando, tras de sí, como un espectro, una voz gelida

le dejó petrificado:

-¿Ésta es la forma en que estaba todo atado y bien atado?-.

Sin dar tiempo a replicar

- ¿Dónde vas ahora? ¿ A fusilarlo como a su padre después de mantenerlo cuatro años en cautiverio, bajo trabajos forzados?- firme, seco y contundente. - Por hoy se acabó-.

-¡Señor...! ¡Todavía puedo...!- a la desesperada con la autoestima de un gatito al que has maltratado.

-¿Qué puedes? ¡Desaparece con dignidad...! ¡Ha pasado el momento! ¡Habrá otro!

Incendiado de ira y precedido por su superior, de forma discreta se evaporó junto a él de la Casa Consistorial.

Con gran satisfacción Hikaru, procedió a firmar la titularidad de la propiedad que acababa de adquirir, dando vía libre a que se ejecutara en los días siguientes el cobro del montante ofrecido.

Con un semblante sereno y movimientos disciplinados un hombre bajito de ojos redondos con labios finos y pequeña nariz puntiaguda, luciendo sus primeras canas, lentamente, pero con paso decidido salió del ayuntamiento ataviado con un abrigo de piel vuelta negra de un pequeño taller situado en Hervás (Cáceres) a 30 Km de Bejar (Salamanca), donde recientemente había ido a visitar a su hermano, quién le recomendó el lugar para comprar una prenda de abrigo elegante y de calidad.

Julio que veía como sus planes de jubilación inmediatos se esfumaban, iba como si se hubiera topado con un avispero escupiendo improperios en voz baja sin freno con ademanes airados y vehementes, manteniendo una discusión interna monumental consigo mismo, andando dos pasos por detrás de su jefe que, flanqueado por sus dos escoltas, tampoco mostraba cara de muchos amigos, aunque a diferencia de su subordinado, su expresión corporal era pétrea.

Al pasar frente a un callejón aledaño al ayuntamiento, vislumbró a unos veinte metros una figura que le resultó familiar al instante. Notó como su pulso se le aceleraba y sus mejillas empezaban a irradiar calor a la vez

que su cerebro se nublaba y como si de un miura se tratase, arrancó hacia él, embistiéndole con gran rabia acumulada durante años, ante las atónitas miradas de sus acompañantes que perplejos, no fueron capaces de reaccionar a tiempo para evitar que aquel hombre recibiese sin verla venir una soberana paliza.

-Veremos ahora como disfrutas de tu nueva propiedad, amarillo de mierda. Llevaba mucho tiempo esperando este momento..., pero esperaba que fuera tu madre la que tuviera el coraje de venir a...

No le dio tiempo a acabar la frase. Sobre él se abalanzó un gigante rubio que, sin la constitución de su contrincante, tenía a favor su juventud y el efecto sorpresa. Con gran pericia lo inmovilizó al tiempo que le instó a que observase detenidamente a su víctima.

- Por todos los demonios...no es...

- ¡No, no es...! – al tiempo que buscaba entre la documentación que portaba, su identidad – Doctor...

- Yo me encargo – dirigiéndose al Coronel Núñez – Esto ha sido un intento de robo.

Asintiendo, con gesto serio pero confiado, el coronel se llevó a su perro de presa tras dejarlo libre su captor. La víctima, inconsciente con un gran traumatismo en la ceja derecha, y contusiones en todo su cuerpo yacía en el suelo. Sin embargo, su respiración era normal y presentaba buen pulso. Al ver a un viandante que cruzaba por la calle de al lado, pidió auxilio e inmediatamente, desde el teléfono del ayuntamiento se solicitó asistencia médica. En unos veinte minutos apareció una ambulancia blanca, de la que se apearon médico y enfermera por la parte de atrás, a la vez que un conductor y el técnico acercaban una camilla.

Cuando el silencio volvió a la calle, de un portal cercano surgió la figura Hikaru. Su felicidad se había tornado preocupación.